

SEMANARIO DE LAS FAMILIAS

REVISTA ILUSTRADA

CIENCIAS.—LETRAS.—ARTES.—AGRICULTURA.—INDUSTRIA.—CONOCIMIENTOS ÚTILES

Número 2.º

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

9 Enero 1882.

Madrid: Un mes, 6 rs.—Provincias: Trimestre, 20 rs.—Ultramar: Seis meses, 3 pesos oro.

EN MADRID, EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA EXPOSICION, PUERTA DEL SOL, 14, Y EN LA ADMINISTRACION, CALLE DE ALCALÁ, NÚM. 42.
EN PROVINCIAS, EN CASA DE LOS CORRESPONSALES, Ó DIRIGIÉNDOSE Á LA ADMINISTRACION DEL PERIÓDICO.

LOS PAGOS HAN DE SER ANTICIPADOS; PARA LAS SUSCRICIONES DE PROVINCIAS, EN LIBRANZAS Ó SELLOS DE FRANQUEO.

JOSÉ RIBERA.

(EL ESPAÑOLETO.)

Algunos escritores de Italia han afirmado que Ribera era natural de Gallipoli, siendo tanto más de extrañar tal afirmacion, cuando el dictado *Spagnoletto* puesto por los italianos, indica precisamente la nacionalidad del artista. A mayor abundamiento, grabada está de su puño y letra, en una estampa de Baco bien conocida, esta inscripcion: *Joseph á Ribera Hisps. Valentis. Setab. f. Partenop. 1628.*

Nació en Játiva el día 11 de Enero de 1588, y muy niño todavía, cuando apenas había recibido un corto número de lecciones de Francisco Ribalta, pasó á Roma, haciendo, segun afirman algunos de sus biógrafos, el viaje á pié y viviendo por el camino de la caridad pública.

Llegó á la ciudad de los Césares pobre y desnudo, y como un verdadero bohemio pasó los primeros meses de su estancia en Roma.

Un día que con un lapiz en la mano y á sus piés la gorra, llena de trozos de pan que había recogido, copiaba la grandiosa fachada de un edificio, acercósele un cardenal y le propuso entrar en su casa, á la que pertenecería, le dijo, como un nuevo miembro de la familia.

Aceptó Ribera, y muy pronto la molicie y el lujo le hicieron holgazan y olvidó sus pinceles; pero pronto tambien se avergonzó de aquella vida, y dejando la casa de su protector, volvió de nuevo y con más bríos á sus estudios.

Fascinado por los cuadros de Carabagio, pretendió y consiguió al fin ser su discípulo; pero muerto éste maestro al poco tiempo, y deseoso Ribera de admirar las obras de Corregio, tan en boga á la sazón, trasladóse á

Parma y copió todos los cuadros del rival del Dominiquino.

Esta amalgama de las dos escuelas dió á Ribera un estilo propio que le conquistó en el arte el alto puesto que sostuvo siempre.

En una de sus excursiones á Nápoles, contrajo matrimonio con la hija de un comerciante en cuadros, que plenamente conven-

le permite recibir con lujo en su estudio, y alternar con las personas más distinguidas de Nápoles, que hicieron del taller del artista un punto de reunion.

De esta época data su conocimiento con Velazquez.

Murió Ribera á los 66 años de edad, dejando innumerables destellos de su fecundo génio.

Sería imposible reseñar los cuadros más notables de Ribera; son muchos; apenas hay museo ó galeria de cierta importancia, que no posea alguna obra maestra del *Spagnoletto*.

A nuestro Museo del Prado le cabe la gloria de atesorar la coleccion más completa del autor del Jacob.
P. M.



JOSÉ RIBERA (EL ESPAÑOLETO.)

cido del mérito de su yerno, exponía los lienzos de éste en el balcon de su casa.

Un día la gente obstruía el paso de la calle: en el balcon habia expuesto un *San Bartolomé*; el virey pasa casualmente por allí, se apasiona de la obra, la compra, nombra pintor de su cámara al *Spagnoletto*, y desde esta época adquiere Ribera una posición que

fuerza presenta en su superficie una mancha singular más grande que la tierra entera, y coloreada de un matiz rojo anaranjado problemático.

A la derecha de Júpiter se apercibe á Saturno, el admirable planeta á que rodea un anillo prodigioso.

A la izquierda, hácia los gemelos Cástor

CIENCIA POPULAR

LA ASTRONOMÍA

No hay espectáculo más bello, más imponente, más grandioso, entre todos los cuadros de la naturaleza, que la contemplacion del estrellado cielo durante una noche tranquila y silenciosa.

Aun en estos momentos, en esta época del año, tan desheredada bajo otros puntos de vista, cuando está clara la noche lucen maravillas sobre nuestras cabezas. Júpiter centellea como un diamante espléndido, y hace tres meses que los más indiferentes ojos notan su resplandor sin rival.

El más pequeño anteojó permite advertir á su lado su cortejo de cuatro satélites: un instrumento de más

y Polux, luce con resplandor de amenaza el rojo Marte, pequeño mundo que parece una miniatura de la tierra; tanto se nos parece por su climatología y su geografía.

Por cima de Júpiter centellea el grupo melancólico de las pléyades: los que tienen buena vista distinguen seis; una vista mejor aún siete, ocho y nueve, y una vista extraordinaria alcanza hasta catorce; es un medio que se emplea desde hace seis mil años para medir el alcance de la vista.

Por último, observemos debajo de Júpiter la constelación gigante de Orion, con los tres reyes magos, y más abajo el deslumbrante Sirio, la estrella más hermosa de todo el cielo, sol dos mil veces más voluminoso que el que nos ilumina, con ser este 1.280.000 veces mayor que la tierra.

Es mucho menos difícil y mucho más agradable de lo que se cree, formarse una idea general bastante completa del aspecto del cielo estrellado, conocer los nombres de las constelaciones y estrellas principales, aprender su historia y darse cuenta de la constitución del universo. No necesita más tiempo ni más atención una persona inteligente para hacer la geografía del cielo y orientarse en él, que para leer una novela y seguir sus diferentes peripecias.

En efecto, créese generalmente que á la simple vista se cuentan millones de estrellas, cuando en realidad no hay en el cielo más estrellas importantes que conocer que habitantes en una pequeña población.

Durante la noche más clara no se ven sino unas tres mil estrellas próximamente, y apenas hay que conocer un centenar para leer de corrido en las grandes páginas del libro del cielo, y vivir en lo sucesivo en medio de un universo conocido, dejando de dormir ante un enigma permanente.

Es extraño, en verdad, es inconcebible que desde los primeros días de la humanidad á nuestra época, los habitantes de este planeta hayan vivido hasta sin saber dónde estaban. Es incomprendible que á la misma hora en que escribimos estas líneas, haya todavía 99 personas de cada 100 que no sepan que la tierra es un astro del cielo, y que vean todas las noches desplegarse la bóveda estrellada sobre sus cabezas sin haber aprendido nunca el nombre de una sola estrella, de una sola constelación; sin poder apreciar ese inmenso panorama en medio del cual se desarrollan nuestras existencias terrestres.

En derredor nuestro, en todas las clases sociales, tenemos seres humanos que permanecen, ¡cosa inaudita! en el estado de ciegos voluntarios, *sin saber nada, sin sospechar nada*. Es asombroso. Pero ante los crecientes progresos de la instrucción positiva, podemos esperar que un día próximo los habitantes de nuestro planeta dejarán de ser extranjeros en su propia patria, y vivirán en medio del cielo con el cuerpo y con el espíritu. Nadie se atreverá á vivir sin conocer la geografía del cielo, como hoy no se atreve á vivir sin conocer la geografía de la tierra. La una es el complemento de la otra, y aún debe reconocerse que importa más

aquella para la instrucción integral de nuestros espíritus, así como para su ilustración general y su valor filosófico.

Por los elementos del conocimiento positivo del universo, es por donde debiera empezar toda instrucción.

Hasta hoy se ha seguido un método absolutamente opuesto á la verdad. En los países más civilizados de nuestro planeta la educación empieza por la historia.....—¿Del universo?—No.—¿De la naturaleza?—No.—¿De la humanidad?—No.—¿De la Europa?—No.... por la historia de un minúsculo pueblecillo batallador, que pasó el Mar Rojo á pié enjuto entre dos muros de agua verticales, y que cierto día, para degollarse entre sí dos ó tres horas más, obtuvo de su dios que el sol se detuviese.

Pero ya se advierte que se ha tomado un mal camino. Ya hoy reconoce cada cual que cuando ha llegado á la edad de la razón, está obligado á rehacer su instrucción completamente. Entramos en la era científica. Pronto no será ya la excepción quien estudie, sino todo el mundo. Llegará el día en que cada uno reconocerá por sus propios ojos el lugar que ocupamos en el Universo; nombrará las constelaciones que nos rodean por todas partes; sabrá que todos esos puntos luminosos, estrellas ó planetas, son soles ó mundos; en una palabra, se convencerá por la misma evidencia del saber, que habitamos un verdadero cuerpo celeste, análogo á sus vecinos del Archipiélago sideral; de que todos los astros, comprendiendo en ellos nuestra morada, recorren en todas direcciones y con velocidades considerables, la inmensidad; de que el aspecto de los cielos cambia con los siglos, como el de la tierra; de que todo se mueve en el destino desconocido; de que *la vida es universal y eterna*, y de que somos una tribu intelectual, gravitando con nuestras hermanas en el espacio sin límites.

Si estos conocimientos estuviesen difundidos, el mismo Senado tendría ideas menos mezquinas y menos timoratas; las peregrinaciones de Roma y de Londres tendrían menos adeptos, y en vez de una capilla inspirada por María Alacoque, Montmartre estaría coronado por un observatorio popular, en cuya cúspide Bartholdi mostraría en la estatua trasfigurada de Galileo la nueva libertad iluminando al mundo.

Y yo pregunto á todos los que han empezado á adquirir los menores conocimientos en el estudio de la naturaleza, á todos los que han saboreado el fruto del árbol de la ciencia: ¿habeis pasado nunca horas más deliciosas, más encantadoras y tranquilas que las que hemos consagrado al conocimiento de estas sublimes maravillas?

¿Puede experimentar el espíritu una dicha superior á la que nos proporciona esta investigación de la verdad? En esto no hay personales intereses, sentimientos egoístas, más ó menos disfrazados, placeres materiales, impresiones mudables, deseos mezclados de pena, como en casi todos los actos de la vida humana; hay la ascensión permanente y progresiva del espíritu en la luz.

Sí; confesémoslo sin falsa modestia; únicamente nosotros, los que estudiamos el Universo; nosotros, que examinamos donde estamos; los que citamos las estrellas por sus nombres; los que sabemos que la tierra es una isla flotante en los cielos, somos los que realmente vivimos la vida intelectual; los demás, ni aún saben sobre qué marchan; los demás, tienen una venda en los ojos; los demás, son hormigas que se agitan formalmente en las calles de un hormiguero. Pueden ser buenos, hacerse útiles unos á otros, entregarse á placeres muy agradables, deslizar sus días en la opulencia, ser colmados de honores; pero viven como los ciegos.

Tal vez se nos achaque orgullo, presunción, fatuidad, por creernos superiores á la generalidad de los mortales; nuestros acusadores, ¡cosa significativa! serán precisamente los que se creen muy superiores á nosotros por la gracia de Dios, y se figuran que han recibido del cielo la ciencia infusa, revelada á algun pequeño mito terrestre por el Creador de la aglomeración del Centauro, por el constructor de la vía láctea. Pronto sabrá la humanidad que no hay más ciencia que la que se demuestra, y que la fé no es más que una forma de la ignorancia disfrazada. Se tiene mucho más orgullo en creerse inspirado por Dios, que en comprobar lo que se sabe; lo que se ha aprendido por el trabajo y la energía de la voluntad.

Sólo hoy entramos realmente en la era de la instrucción. Que aprenda cada cual á leer en el gran libro de la naturaleza, que está constantemente abierto para todas las miradas; que cada uno ilustre gradualmente su espíritu, y se razonará mejor sobre todas las cosas, y se hará decididamente justicia á los errores del pasado, y nos elevaremos cada vez más en la libertad y en la luz.

CAMILO FLAMMARION.

MECÁNICA

Las máquinas.

¿Qué es una máquina? Un aparato que, modificando una fuerza, la hace producir un efecto mucho mayor.

El que levanta una piedra con una palanca, el que saca agua de un pozo por medio de una polea y una cuerda, emplea estas dos máquinas, la palanca y la polea, produciendo un efecto que, con las manos sólo, le costaría mucho más trabajo ó le sería imposible conseguir.

Estas máquinas se llaman simples; cuando se combinan muchas palancas, muchas poleas, muchas ruedas dentadas, se forma una máquina, compuesta, como las locomotoras de ferro-carriles, las máquinas de imprimir, de tejer, de coser, etc.

El hombre usa para casi todos los actos de la vida las máquinas. Las tijeras, las navajas, las armas, las cuerdas, son otras tantas máquinas. Su cuerpo lo es también, usa los brazos, las piernas y el cuerpo como palancas, y el instinto le aconseja y le enseña el modo de usar las máquinas de su cuerpo.

Sin embargo, la introduccion de las máquinas en la industria ha encontrado en todos los países una ruda oposicion, porque se ha temido que, reemplazando el trabajo del hombre, dejasen á éste en la miseria.

Un inventor presentó un dia á Colbert una máquina que podia reemplazar á diez hombres: «Guardadla ó llevadla á otra parte,» dijo el ministro asustado.

Cuando Turgot quiso acelerar la locomocion en los caminos, fué víctima de la burla y de la saña de muchas personas.

Sismondi, á pesar de su talento, se asustaba de la introduccion de las máquinas, y decia: «Creo que vale más un pueblo de ciudadanos, que un pueblo de máquinas de vapor.»

Todo el mundo recuerda que al empezarse á construir los ferro-carriles en España, todos se preguntaban: ¿Qué haremos de los arrieros, de los empleados en las diligencias y mensajerías?

Estos temores, que suelen acompañar á todo lo nuevo y á todo lo desconocido, se han visto desaparecer bien pronto. Los ferro-carriles mantienen más familias que la arriería, las diligencias y las mensajerías.

La cuestion de las máquinas es, á nuestro modo de ver, muy sencilla. Se reduce á responder á las siguientes preguntas:

¿Es preferible que el vapor mueva el buque sobre las olas, ó que le conduzcan miles de remeros, esclavos condenados por sus vicios ó por un tirano á este trabajo improbo?

¿Es preferible volver á los tiempos de Plauto y de Homero, en que las mujeres, condenadas á mover los molinos, dejaban de ser personas, para convertirse en sombras y en verdaderas máquinas de horribles maldiciones, ó un sencillo aparato de vapor que produce el mismo efecto con el cuidado de una sola persona?

¿Es preferible ver á la pobre costurera trabajar dia y noche, encorvada, consumiéndose la vista, ó ver á la máquina de coser, que exige ménos cuidados, ménos vista, y produce en una hora lo que la aguja en un dia?

A preguntas de este género, cuya respuesta no nos parece dudosa, reducimos la cuestion humanitaria de las máquinas.

Pasemos á la produccion. Tratemos, por ejemplo, de trasportes. Un seron no puede llevar á alguna distancia más de 30 kilógramos; un caballo de carga, 200; una caballería uncida á un carro, 1.000; una caballería tirando de un barco en un canal, 80.000; un camino de hierro, con el mismo gasto, un millon de kilógramos.

Una prensa puede tirar al dia 60.000 pliegos de letra diminuta; 600.000 copistas no podian hacer otro tanto. ¿Cuántos copistas habia en Europa en la Edad Media, y cuántos empleados hay hoy en las imprentas?

Ninguna industria ha sido más combatida que la de las máquinas de algodón en Inglaterra. En 1769 habia 8.000 obreros trabajando en el algodón; en 1786, con las máquinas, habia 352.000; en 1833 eran ya 800.000; hoy pasan de un millon.

De aquí proviene mejora en la calidad de los géneros, abundancia en el comercio, baratura en el precio, desarrollo científico, artístico y literario.

¿Qué más puede pedirse á las máquinas?

F. PICATOSTE.

HISTORIA NATURAL

ANIMALES BAROMÉTRICOS.

LA SANGUIJUELA Y LA ARAÑA.

Si alguna vez el curioso lector ha rebuscado en algun monton de coplas y romances de ciego, es probable que al lado del *Parto del Gallego* ó de la de *Francisco Estéban el Guapo*, haya tropezado con los *Medios y señales para conocer por el rostro el carácter de las personas*, por el *Modo de huir de los terremotos y singulares secretos de las ciencias* ó con el *Barómetro animado de nueva invencion*, ensayo de una propagacion científica al alcance de una época en que se negaba el permiso para hacer canales porque era obra *contra natura*, en que los mártres eran dias nefastos, en que ántes de tomar una medicina ó de sembrar una planta, se averiguaba en qué cuarto estaba la luna. Algunos de esos ensayos nos darán motivos para entretener á nuestros lectores. Por hoy vamos á ocuparnos del último que hemos citado, el cual tiene á su frente un grabado que quiere representar una sanguijuela, y debajo estos versos dignos del autor del grabado.

Cual barómetro animado

De experimental doctrina,

La sanguijuela adivina

De la atmósfera el estado.

La sanguijuela, en efecto, es como la araña, un animal barométrico ó meteorológico. Este animal, del orden de los anélidos, que nos dará en otro número ocasion para escribir un artículo sobre su rarísima organizacion, tiene una sensibilidad tan extremada para todas las variaciones atmosféricas, que puede reemplazar á un barómetro.

La sanguijuela anuncia la lluvia nadando con ansiedad hácia la superficie del agua. Por el contrario, en el buen tiempo, pocas veces salen á la superficie, como lo saben muy bien los que se dedican á la industria de la recoleccion y venta de estos voraces animalitos.

La araña, segun hemos dicho, es tambien un insecto barométrico, como lo prueba el vulgarísimo refran español con que solemos burlarnos de las personas de baja estatura diciendo: *Va á llover porque andan las arañas por el suelo*; que no es más que una aplicacion de este otro:

Las arañas por el suelo,

Y las nubes por el cielo.

La araña conoce más que la sanguijuela la variacion atmosférica. Los presos en calabozos oscuros han domesticado muchas arañas; y aun despues de domesticadas conservan su sensibilidad atmosférica.

El primero que hizo sobre este animal un curiosísimo estudio, fué Disjonval, que por su medio facilitó al general Pichegrú la con-

quista de Holanda á últimos del siglo pasado.

En los siete años que Disjonval estuvo preso en Utrech, en un calabozo que tenia más de cuatro mil telarañas, observó infinidad de hechos, que reduciremos á los siguientes: 1.º Cuando la araña abandona su trabajo y corre por las habitaciones, anuncia lluvia al dia siguiente: 2.º Cuando los hilos de la telaraña son gruesos y fuertes, se puede esperar buen tiempo lo ménos por doce dias: 3.º Cuando el trabajo es débil y desigual, habrá variacion ántes de nueve dias.

Cuando el ejército francés se acercó á Holanda en 1792, se vió la rigurosa exactitud de estos pronósticos.

Disjonval predijo al ejército francés los terribles hielos del invierno. El ejército detenido ante Wal, helado, recibió despues el aviso de que muy pronto un terrible frio acabaria de helar el rio y hacerle transitable.

Tres dias despues se verificó esto y Disjonval vió abiertas las puertas de su prision.

Pero á la sazón, dice Juan Mieg, el eminente naturalista y coleccionador de estos hechos, se manifestó su deshielo temible: cien mil franceses se hallan de marcha y como cortados entre los canales. Tambien los generales tratan de retirarse. Disjonval consulta sus arañas, y fiado en su laboriosidad, responde con su cabeza que vendria otro frio más intenso todavia. Para hacer más impresion, envia al general en jefe Pichegrú, una araña trabajando. Este cree que protesta contra la retirada, y conquista la Holanda.

Esto causó tanta impresion, que Disjonval empezó á publicar con gran éxito en París, un periódico titulado *Diario aracnológico*, sobre el pronóstico del tiempo.

¡Cuántos misterios encierra la Historia Natural!

P. RODRIGUEZ.

ANFIBIOS

De los animales que más llaman la atencion entre los vertebrados (que tienen esqueleto interior, en el que existen las vértebras ó huesos del espinazo), se cuentan los anfibios, palabra procedente del griego, que quiere decir dos vidas, porque presentan metamorfosis ó cambios; antes de llegar á su completo desarrollo. Tomando por tipo á la rana, cuando sale del huevo, dá el aspecto de renacuajo y ofrece la cabeza muy grande, comparada con el cuerpo, y éste, prolongado, pareciéndose al de los peces, si no fuera porque carece de escamas, terminando la cola en punta: (Véase el número 1 del grabado.)

A los lados de la cabeza, aparecen unos abultamientos, constituidos por los bronquios ó agallas, pulmones de estos seres, por donde respiran. Segun se nutre y crece, aumenta su volumen y se distinguen á los lados del cuerpo dos patitas, que serán las abdominales ó posteriores, agitándose perfectamente en el agua y comiendo vorazmente plantas que busca con avidez: (número 2).

Sigue el animalito creciendo y viviendo de plantas, apuntando á su tiempo las extremidades anteriores ó brazos, como lo indica el número 3.

Poco á poco, el sér de que nos ocupamos, afina la cola, que se reduce hasta desaparecer en su mayor parte, quedando un apéndice bastante pequeño, y el animal con el aspecto de rana: (número 4).

Segun la cola desaparece, se desarrollan los pulmones en el pecho, y se obturan ó tapan las agallas hasta anularse por completo; entonces la rana respira por pulmones y ostenta su aspecto final, debido á la última metamórfosis ó cambio: (número 5).

Estos cambios ó mutaciones, se verifican en el espacio de diez ó doce meses; entónces tambien la rana tiene pequeños dientes en el paladar y bordes de la quijada ó mandíbula anterior; cesa de comer plantas, y se nutre de insectos y animalillos muy blandos, llamados moluscos. Viven las ranas en las aguas, ó cerca de ellas; se refugian en los inviernos debajo de piedras, en suelo húmedo, y tambien en cuevas y subterráneos, aletargadas como los reptiles, bastándoles la respiración y la absorción para no sucumbir.

Abundan en España, y son comunes en las riberas del Manzanares y muy conocidas de los habitantes de Madrid, por el hermoso color verde, propio de las á que nos referimos. Se hace un gran comercio con las patas posteriores, llamadas ancas, de estos anfibios, que se expenden en los mercados, utilizándose desolladas como alimento de fácil digestión y muy sabroso.

En las oficinas de farmacia ó boticas se confecciona una pasta con parte de su cuerpo y el mercurio, conocida con el nombre de emplastro de ranas.

Los anfibios se dividen en tres órdenes, caracterizados por su aspecto exterior y particularidades de sus metamorfosis, llamadas *apodos* (sin patas), *amuros* (sin cola) y *urodelos* (con cola permanente.)

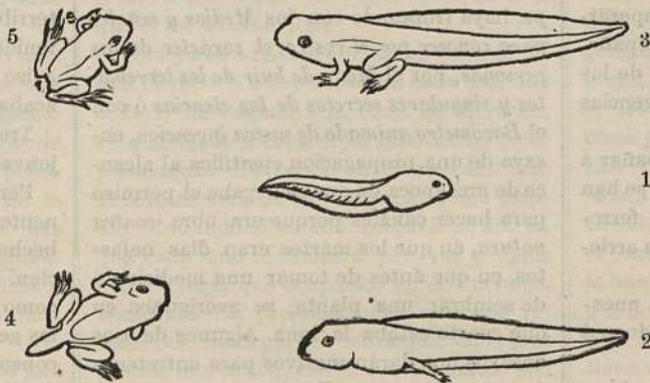
En los primeros se comprende la *Cocilia*; en los segundos la *rana*, el *escuerzo* ó *sapo* y el *pipa*; y en las terceras la *salamandra* y el *axolotes*, propio del lago de Méjico.

Como singularidad notable, hacemos mención del *pipa* americana; en esta especie, propia de la América Meridional, el macho, despues de haber fecundado los huevos de la hembra, los coloca sobre la espalda ó dorso de ésta. El contacto de los huevos con la piel de la madre, produce una excitación especial, á cuyas espensas se desarrolla una telita ó membrana muy fina, que cubre y sujeta los gérmenes.

Atormentada la hembra por el picor que la molesta, permanece con el cuerpo debajo del agua para refrescarse y no sufrir tanto, gracias á cuya situación, los hijuelos se desarrollan, abandonando la madre el agua, cuando esto sucede, libre ya de la incomodidad que sentia y del peso de sus pequeñuelos.

El sapo, conocido tambien con el calificativo de escuerzo, como hemos dicho, inspira horror á las personas que ignoran sus excelentes propiedades, de perseguir á muerte y destruir muchas *babosas* moluscas que estropean las verduras; de aquí la estima en que le tienen los hortelanos, vendiéndose muchos en los mercados de París y otras capitales, con este objeto, con el cual le utilizan los jardineros tambien.

M. P.



La rana y sus metamorfosis.

MEDICINA POPULAR

EL HELIAUTOS Y LAS FIEBRES INTERMITENTES.

No puedo recordar en este momento en qué autor he leído que la topografía médica es tan importante á la salud de los pueblos, como la estadística para una bien basada administración; verdad, en mi concepto, axiomática, que, como tantas otras encaminadas al bien general, son, no desconocidas, sino desatendidas en nuestro país.

La topografía y geografía médica, como la estadística, resuelven por sí misma difíciles problemas, hasta aquí, por nuestro mal, abandonados ó dejados al acaso y á la iniciativa particular.

Es común la creencia de que nuestro suelo sea poco pantanoso, y los que tal imaginan no se fijan en la permanente protesta de tal afirmación, que se vé claramente en los infinitos y cada día creciente número de víctimas causadas por las fiebres palúdicas ó intermitentes, que se observan por todas partes, y muy especialmente en la población rural de España; casos que patentizan y revelan, no sólo el error, sino la punible incuria y abandono en que se tiene por parte de los centros administrativos, el estudio y análisis de la higiene que á los pantanos se refiere; pues apenas si los tiene bosquejados la hidrología, siendo, como son, focos permanentes de infección que marchitan cuantos gérmenes de vida les rodea é inficionan con sus exhalaciones á todo el que respira su ambiente.

El mal reclama con urgencia há tiempo de los sábios y eminentes hidrólogos con que

contamos, un estudio geográfico de los pantanos: trabajo que esperan, y estoy seguro sería recibido con aplauso unánime por parte de los cultivadores de la ciencia, y de todo aquel que se considere amante de cuanto se encamina al bien de la humanidad.

Indicado cuanto antecede, más como digresión que como prefacio de mis desaliñadas y mal trazadas líneas, paso á ocuparme sin otro preámbulo, ó, mejor dicho, á justificar el epígrafe del presente artículo; pero no sin hacer constar ántes que no me guía más propósito, ni pretension alguna científica, que la de difundir y propagar ciertos y sencillos conocimientos que de fuera de casa nos vienen, donde, desechando la incuria, se ocupan de estudiar y analizar detalles que á los terrenos pantanosos se refieren, investigando causas y combatiendo efectos.

En los terrenos bajos, húmedos, inundados, pantanosos, ó en aquellos en que las aguas quedan detenidas ó estancadas, desprenden de su limo efluvios ó *miasmas* que ejercen un fatal influjo en los habitantes. Influencia ó intoxicación que se revela por disenterías y fiebres intermitentes (*cuotidianas, tercianas, cuartanas, etc.*), que frecuentemente, y en muchos casos, se hacen per-

niciosas ó malignas; la prolongación de 1ª enfermedad ó recidivas de las mismas determinan lesiones de órganos importantes contenidos en el vientre, obstrucciones, hidropesías, consunción, y la muerte.

El mal se hace endémico en las localidades en que concurren aquellas circunstancias, determinando en los individuos que en las mismas están obligados á residir, los síntomas de *caquexia* palúdica, en la que predomina la disminución de los glóbulos rojos de la sangre.

Esta es una verdadera calamidad para los habitantes, y por consiguiente, para la salud pública, de la que todo país bien regido debe preocuparse en primer término, y fijar cuidadosamente la atención de los que rigen, en todos aquellos medios higiénicos que tiendan á extirpar, atenuar ó disminuir semejante plaga.

Varios son los medios que pueden adoptarse para salubricación de los terrenos que se encuentren en las condiciones que dejo apuntadas, y, aunque á la ligera, enumeraré algunos.

La desecación de los pantanos, el *drenaje*, los canales, las sangrías ó arrollos de derivación, el encauzamiento regular y metódico de los rios y sus afluentes, son todos medios preservativos seguros y curativos de la infección palúdica; pero estas operaciones son impracticables y siempre costosas para el particular: corresponde llevarlas á término con el auxilio del Estado ó de los municipios en que el mal exista.

Nada hay caro cuando se trata de la salud del individuo ó de la colectividad; esto es axiomático; pero los trabajos hidráulicos

que en muchas localidades habria necesidad de practicar, repito que serian costosos para la iniciativa y por cuenta de un particular, á no ser que el mal estuviera circunscrito á una pequeña localidad.

Pero el que tenga la desgracia de tener que habitar en puntos donde las fiebres intermitentes reinan de una manera endémica, debe estar con la vista fija en el origen del mal y buscar los medios en la ciencia ó en la experiencia, para desterrarlo ó aminórarlo, si otra cosa no es posible; es de importancia proceder así para la salud y la vida de las familias.

Hé aquí el que me haya decidido á trazar estos renglones para consignar que experimentos repetidos en otros países más afortunados, vienen demostrando las existencias de vegetales dotados de la inestimable propiedad de absorber, ó *descomponer* las exhalaciones miasmáticas de que me he ocupado.

Entre las plantas que gozan de tan rara facultad de absorcion ó descomposicion, hay algunas de vigorosa vegetacion, que se desarrollan precisamente en la época en que entran en descomposicion los vegetales y animales pantanosos, y que, por consiguiente, pueden muy bien y económicamente utilizarse como defensa y medio de accion en los dias de peligro.

Las épocas más terribles de la endemia, todos las conocen; son la primavera y el otoño, especialmente esta última. Las plantas á que me refiero, son: el Eucaliptus, el Sáuce, el Lúpulo ú hombrecillo, y el Heliautos ó girasol.

Respecto á los dos primeros, ó sean el Eucaliptus y el sauce, una abundante plantacion requiere desembolsos, cuidados y tiempo; pero se puede llevar á término paulatina y metódicamente, encontrándose despues, en época más ó ménos próxima, especialmente con la del Eucaliptus, una riqueza aprovechable, á más de los beneficios inapreciables que á la salud reportaria.

Una buena plantacion de sauces, en sus varias especies, y preferentemente el *Salix alba*, torna la localidad más pantanosa en salubre. Es árbol ameno á la vista y productivo á poco que se le cuide; vegeta con facilidad y apetece la humedad.

En cuanto al lúpulus, la necesidad de dar á esta planta el indispensable sosten hace engorroso su cultivo y así sólo la recomendaré para que sea cuidada en las tapias que circuyen á los jardines; esta enredadera, además de su salutifera cualidad, da un aspecto agradable, y sus flores recolectadas, alguna utilidad; pues sabido es la aplicacion que tiene en la fabricacion de la cerveza y lo generalizada que se halla entre nosotros el uso de esta bebida fermentada.

Réstame hablar del heliautos ó girasol (*Helianthus annuus*), objeto principal de estas cuartillas, que, como queda indicado, es otro de los que descomponen ó absorben los miasmas palúdicos, probándolo hechos que no deben desatenderse, observados en Rochefort, y más recientemente en el observatorio de Washington.

En el primer punto, el ingeniero Mr. Teulere, encargado por el gobierno de Francia de estudiar un proyecto para hacer desaparecer las causas de las fiebres intermitentes, que desolaban la comarca, y que no eran otras que los miasmas desprendidos de las charcas y pantanos, en medio de los cuales está situada la poblacion. Entre los medios propuestos, se encontraba una plantacion abundante del heliautos en las afueras de la ciudad, la que llevada á término, hizo desaparecer las fiebres intermitentes que fueron reapareciendo, á medida que el abandono hizo que no se renovara anualmente la plantacion.

En el observatorio de Washington, edificio levantado en una colina, á 26 metros de altura en la margen izquierda del Potomac, distante de ella unos 350 metros, este rio forma numerosos pantanos, que en la época á propósito se cubren de una imponente vegetacion.

Durante cinco meses del año, se desarrollaban las fiebres palúdicas ó intermitentes, coincidiendo la aparicion de este azote con el ajustamiento y putrefaccion consiguiente de las plantas parásitas. En este período, ningun año habia dejado de ejercer sus perniciosos efectos; pero el teniente Maury, tuvo la feliz idea de hacer una extensa plantacion de girasoles; llega la época crítica y, con general admiracion, no se presenta ni un sólo caso de fiebres intermitentes, lo cual, como digo, no habia ocurrido ningun año desde que el observatorio se estableció.

Estos hechos, ligeramente reseñados, son muy suficientes é inclinan mi ánimo á llamar la atencion de los lectores del SEMANARIO DE LAS FAMILIAS, para que, comprendiendo lo útil y trascendental de la medida, influyan en la voluntad de los que habiten en terrenos terciarios, y donde esta terrible enfermedad reina endémicamente, á fin de que en la época á propósito, y con la fé y constancia que debe emplearse para estirpar el mal, hagan plantaciones numerosas de girasol, para obtener los inapreciables beneficios que el ingeniero Monsieur J. Teulere y el teniente Mr. Maury, proporcionaron respectivamente á los habitantes de Rochefort y del observatorio de Washington.

El girasol no necesita cuidados especiales; en nuestro clima se desarrolla, y fructifica en todas las tierras.

F. FAGUNDEZ.

HIGIENE POPULAR,

EL BRASERO.

Corresponde el mes de Enero en España á la estacion más fria del año, al invierno; estacion triste, cuyos dias son cortos, cuyas noches son largas, dias de sol pálido, noches de brillantes estrellas, noches en las que, el calor de la tierra desaparece por la radiacion y se eleva á los espacios planetarios, noches de fuertes heladas y frio glacial.

De Madrid se ha dicho que cuenta anualmente tres meses de invierno y nueve de

infierno; nosotros añadiríamos que Madrid es la piedra de toque de las aclimataciones, pues las personas *blindadas* en esta villa, que todavía no ha merecido la calificacion de ciudad, y que hace cincuenta años ni aun por villorrio debia pasar, pueden impunemente existir en Siberia y resistir los calores del Africa central.

Estas condiciones climatológicas forman el legado que nos dejó la fatalísima casa de Austria, y la aristocracia de aquellos venturosos siglos, que á porfia descuajaron los densos bosques del antiguo *Majoritum*, descuajamiento al que acompañó la desaparicion de su fauna y de su flora, y la de sus manantiales de agua potable excelente, convirtiendo á esta misérrima poblacion, en un infecundo arenal, diariamente azotado en invierno por las brisas del Guadarrama, y quemado en estío por un sol abrasador.

No es extraño, por lo tanto, corra con visos de adagio, que «el aire de Madrid, mata una persona y no mata un candil,» y que los inviernos de esta capital sean tan fatales á la pública salud, y al propio tiempo presenten ese carácter triste, de sombría manifestacion; debido al originalísimo sistema de construccion que emplearon nuestros antepasados, con las casas á la malicia, callejones, recodos, pretilos, plazas, (¿?) y calles estrechas, tortuosas, mezquinas como alma de avaro, reducidas como conciencia de usurero, patente muestra de los tiempos deliciosos de la ronda de pan y huevo, la procesion del pecado mortal, las hosterías de tablas y las emociones de los autos de fé, coetáneos del *agua va* y la inmundicia del suelo de la Corte de los Felipes y Carlos Hechizados.

Dice un refran castellano, que «media vida es la candela, y pan y vino la otra media,» verdad innegable, de todo el mundo conocida y acerca de la que podríamos decir algo, porque, gracias al egoismo de los vendedores en su interpretacion del sistema métrico-decimal, el pan anda por las nubes; y merced á lo moderado de los derechos de consumos, los artículos de comer, beber y arder alcanzan precios más elevados que los de los mismos en todas las capitales de Europa.

En el invierno, efectivamente, es preciso conservar la mayor cantidad posible de calor, á fin de que el cuerpo no se resienta de los descensos de temperatura tan comunes, en la capital de España. Estos medios, son de dos clases; naturales, en los que se comprenden los alimentos; y artificiales, referentes al traje y medios de calefaccion de las habitaciones.

Cuando los alimentos son abundantes, de fácil digestion, dotados de la precisa cantidad de sustancias protéicas (carnes, especialmente de mamíferos, y leches), y de hidrocarbonadas (verduras, grasas y bebidas alcohólicas), sin olvidar el pan, de precisa necesidad en todo pueblo civilizado, las reacciones orgánicas se realizan normalmente, las combustiones en los tejidos producen calor, y como residuos de la nutricion, entre otros, agua y ácido carbónico.

Los trajes de lana, hechos á medida de

los individuos, suficientes á mantener la porosidad de la piel y bastantes á impedir una radiacion exajerada del calor humano, contribuyen á la conservacion del calor normal en la estacion por que atravesamos.

Pero los medios artificiales de calentar las habitaciones, todos son imperfectos y dejan mucho que desear, como brevemente vamos á exponer.

El brasero es el más desdichado recurso, empleado para mantener calor constante en las casas, ya se emplee el vetusto brasero, ya la sencilla ó elegante copa, brasero elevado á la categoría de engañifa comfortable.

Digamos ante todo que en los braseros y copas, sólo se utiliza el 5, á lo más el 6 por 100 del calor producido, ya por las brasas de leña, ya por el carbon, ó los ciscos de tahona y de carbones de encina ó roble, así como del cok, de la hulla y el gas del alumbrado, se obtiene del 13 al 15 por 100 del total calor emitido por el combustible.

La combustion producida por el brasero, siempre es incompleta, y debe ser así, porque si se quemasen en absoluto las brasas, quedaria sólo un residuo, la ceniza. Ahora bien, como efecto de la ceniza con que se recogen y resguardan las brasas, la combustion sigue realizándose, *despues de encendidas* aquellas, constantemente se forma ácido carbónico, ó tufo, que á veces produce, y con mucha frecuencia, dolores de cabeza, zumbidos de oídos, conatos de vómito, calo-frios y malestar general, y en ocasiones, determina la asfíxia.

Fuera de esto, además de ser caro é insuficiente el sistema de calefaccion por el brasero, efecto del mucho combustible que se gasta y el poco calor que se aprovecha, las personas que se calientan al brasero se enfrían por detrás y se abrasan por delante; la piel de las manos, si se acercan á la lumbre, se dilata momentáneamente y se contrae, expuesta al frio, con gran fuerza; de aquí las grietas unas veces y los sabañones otras, incomodidad la última que tambien experimentan los piés. Además, producto del calor del brasero, son ciertas manchas y aun erupciones, propias de la piel de las extremidades inferiores ó abdominales, de los frioleros ó frioleras, que están constantemente aproximados ó casi encima del brasero.

Las estufillas que los ancianos colocan debajo de sus piés, más que calientan, irritan la epidérmis, dilatan la piel, la excitan, y son causa de picor, erupciones, quemaduras lentas del calzado y presentacion en la parte inferior del pié de granos, que más de una vez han terminado en úlceras.

Calientanse las habitaciones por medio de estufas, chimeneas y caloríferos, ya de aire caliente, ya de vapor de agua, ya del gas del alumbrado, por el calor que ceden los recipientes que contienen el combustible, ó el aire y el agua, que corren á elevada temperatura, por tubos muy someros colocados en los pavimentos ó en las paredes de las habitaciones.

Las estufas, como las chimeneas, deben tener buen tiro, esto es, que la cavidad del recipiente donde se echa el combustible,

corresponda á un tubo capaz, bien calibrado y que permita el ascenso del aire calentado en el hogar y el descenso del procedente del exterior, que alimenta la combustion, porque de lo contrario, hay corrientes encontradas, en cuyo caso, los productos de la combustion no tienen salida, las habitaciones se llenan de humo, éste produce toses y además se estropean los muebles y pinturas de valor.

No carecen de inconvenientes las estufas, pues aunque son focos aislados de calor y radian mejor el flúido, desprenden los olores de los combustibles que en ellas se consumen y resecan el aire de las habitaciones; por esto, sobre la tapa de dichos aparatos, se pone arena y en la arena una vasija de barro con agua, para que las habitaciones así calentadas, no carezcan del agua en vapor, que tan precisa es para la respiracion humana.

Las chimeneas, deben limpiarse diariamente y el fondo de las mismas ha de ser blanco, y mejor de porcelana, para que el poder reflector de estos recipientes dé la cantidad máxima de calor, así como las jambas y dinteles, de color negro, por su poca accion emisiva y mucha absorbente.

Si la calefaccion se determina por el vapor de agua ó por el aire caliente, existen depósitos de construccion especial en las cuevas, con focos caloríficos, en comunicacion con el ambiente externo, cerrados por llaves, á fin de utilizar el agua ó el aire, focos, verdaderos depósitos, de los que parten tubos que se ramifican por las habitaciones que se hayan de calentar. Este sistema se funda en la circulacion del vapor de agua y del aire por los tubos, aire y vapor que ceden el calor que conducen y se condensan despues, efecto de su frialdad, renovándose con aire ó agua del exterior, que, dentro del recipiente respectivo se calienta y dilata á expensas de la leña ó sustancias que se quemen en el hogar colocado debajo del depósito.

Calientanse igualmente las habitaciones, por el gas del alumbrado en ingeniosos aparatos, á los que se debe la radiacion calorífica del hidrógeno carbonado, aparatos que deben estar relacionados con la capacidad cúbica de la habitacion, lo mismo que las chimeneas y estufas, sin que nunca falte comunicacion, entre todos estos aparatos y el ambiente externo.

Como precaucion importante, todos los años deben limpiarse los tubos de las chimeneas y las estufas, á fin de que desaparezca del interior de los mismos el exceso de hollin que la combustion amontona, y se eviten incendios: en caso de que el hollin se inflame alguna vez, deberá con la brevedad posible, taparse la terminacion del tubo en el tejado ó punto en que finalice, con una manta de lana empapada en agua.

No terminaremos este artículo sin indicar el mejor y más económico medio de evitar el frio. Consigúese esto, ocupando habitaciones con exposicion al Mediodia y cerrando herméticamente puertas y ventanas, para que no invada el aire frio de la calle y

del campo dichas habitaciones. Pero el mejor medio para evitar el frio es el uso de sanos y bien sazonados alimentos, y especialmente la gimnasia higiénica; movimiento, la mayor cantidad posible de movimiento, respirar bien, consumir aire normal, á fin de que se realicen constantemente las oxidaciones del cuerpo humano, la sangre circule sin obstáculo, la piel traspire bien, y el juego armónico de los órganos dé como factores finales los fenómenos de composicion y descomposicion que mantienen la vida, bajo el equilibrio de gasto y reposicion de partes, á expensas de una calorizacion, base de robusta y resistente salud.

Como nota final, añadiremos que la introduccion de clavos y derramar granos de sal en braseros encendidos, es una vulgaridad que raya en el ridículo, pues ni la sal, ni los clavos y hierros introducidos en la lumbre, evitan el tufo; además, por bien pasado que esté un brasero, jamás debe colocarse en las habitaciones destinadas á dormitorios y utilizadas como tales.

MANUEL PRIETO Y PRIETO.

Precauciones que deben tomarse en Enero para conservar la salud.

—Siendo las enfermedades más comunes en este mes las pulmonías, los dolores de costado, apoplejías, fluxiones de ojos y dolores nerviosos, las personas que hayan sufrido ó tengan disposicion marcada á padecer ataques cerebrales deberán precaverse del frio intenso que en este mes se experimenta. Pero huyendo de un extremo, es preciso no incurrir en el opuesto de permanecer en habitaciones muy calientes, pues la temperatura elevada es tan perjudicial en estos casos como la muy baja. Las personas que habitualmente padecen de tos hallarán más alivio en el abrigo constante y general y en el buen temple de las habitaciones que en los medicamentos.

Es preciso no formarse una idea exagerada del abrigo; éste no consiste en sobrecargarse de ropa, sino en usar de un modo constante la que esté en relacion con la facultad que cada uno tiene de resistir á la influencia del frio; el uso de los vestidos de lana sobre el cutis es muy útil. En casa debe tenerse la cabeza descubierta para no exponerse á catarros, dolores de cabeza, jaquecas, etc.

CRÓNICA CIENTÍFICA

Desarrollo de los vegetales.—Frutos y legumbres.—En 1840 se enseñaba en Burdeos una calabaza de cuatro metros de circunferencia que fué vendida en 100 francos.

En la exposicion del Luxemburgo, en 1841, existia otra calabaza de especie distinta que pesaba 165 kilogramos.

Las sandías llegan á cinco ó seis metros

de circunferencia y á un peso de 150 á 300 kilogramos.

Un tal Billadeau enseñaba en Paris, en 1839, una col que habia nacido tres años antes en el distrito de Ruelle, departamento de Deux-Sèvres. No enseñaba más que el esqueleto, al cual habia dado una forma de abanico, para hacer más visible su ramificacion. Su altura pasaba de tres metros y su circunferencia de veinte. Cuando estaba en la mata, sus hojas, segun el propietario, tenían de uno á dos metros de longitud, y habia dado un producto de cerca de doce quintales de peso.

Los diarios ingleses de 1841 hablaban de una zanahoria de cerca de dos metros de longitud y treinta centímetros de circunferencia con un peso de cuatro kilogramos próximamente. En 1835 se cojió en Donais una remolacha que pesaba unos diez y seis kilogramos. Los Sres. Harpignies y Blanquet, de Tamurs, cojieron tambien en el mismo año una remolacha de un metro de longitud.

Criptógamas.—La fuerza de la vegetacion que trasforma en árbol majestuoso una planta modesta de nuestro clima, se muestra principalmente en el helecho, que en América llega á una altura de doce metros y forma selvas semejantes á las formadas por las palmeras. Puede verse en Humboldt la impresion que hace experimentar al viajero. La especie conocida con el nombre de *cyathea speciosa* se eleva hasta 15 y 30 metros.

Bulliard dice haber medido gordo-lobos de 64 centímetros de longitud, y sin embargo, esta masa no está fija á la tierra más que por algunos ligeros filamentos.

Olmos.—Ray habla de un olmo de 16 metros de circunferencia, cuyas ramas produjeron 48 carros de leña, obteniéndose de su tronco 2.771 metros de tablas.

El olmo más célebre que ha existido en Francia es el que ha habido cerca de Gisors, de una magnitud tal, que á su sombra podian resguardarse de los rayos solares 6.000 personas. Se conocía por el nombre de *Olmillo herrado (ormeteau ferré)*, cuyo nombre procede de que estando los ingleses acampados debajo de él, se burlaban de los franceses expuestos á los rayos abrasadores de la canícula. Estos últimos, para vengarse, formaron el proyecto de cortar el árbol durante la noche; pero sabido por los ingleses, le cubrieron tan bien de hierro, que las hachas de aquellos se embotaban en los flancos invulnerables del olmillo. Su tronco, derribado, permaneció mucho tiempo revestido con su armadura, y el término donde estaba llegó á ser el lugar de reunion de los que querian tratar ó transigir en sus contiendas políticas.

En el condado de Oxford hay tambien otro olmo, cuya circunferencia es de 30 metros.

La luz en el estómago.—En la clínica general de Viena se han verificado impor-

tantes ensayos de un aparato inventado por el profesor Mikulier, para ver el estómago por dentro.

Este instrumento llamado *gastroscopio* construido por el célebre mecánico Leiter está dispuesto del modo siguiente:

Un tubo de 65 centímetros de largo por 14 milímetros de ancho provisto en un extremo de un ingenioso aparato óptico.

La introduccion no solo no causa molestia, sino que puede tenerse el mencionado tubo dentro del estómago por espacio de 20 minutos, sin que sean muy grandes los sufrimientos del paciente. Una bateria eléctrica puesta en comunicacion con el instrumento, sirve para tener iluminado el estómago durante la operacion.

VIAJES

ITALIA (NIZA)

.....
Nos acercamos á Niza; ya descubrimos el faro y no tardaremos mucho en ver la ciudad oculta por un monte.

El tren á toda máquina salva la distancia que nos separa de esta primera etapa de nuestro viaje.

El paisaje que se ofrece á nuestra vista no puede ser más delicioso. Sobre nuestras cabezas el cielo tachonado de estrellas; á la derecha el mar, cuyas olas salpican, al morir en la roca, las ruedas de nuestros coches. En el suelo millones de gusanos de luz brillando en la yerba, dan á la campiña el aspecto de un cielo terrestre. Agrupados y diseminados por toda la campiña, forman verdaderas constelaciones de luz.

Diriase que un espejo inmenso extendido en toda la superficie del valle, reproduce la bóveda celeste.

.....
La locomotora lanza un agudo silbido, y Niza se presenta á nosotros con toda su poética belleza. Las luces de sus calles, reflejándose en el mar, la dan el aspecto de una ciudad soñada.

Atravesamos la estacion del ferro-carril, que es un modelo de arquitectura y de buen gusto, y vamos á alojarnos en el *Hotel des étrangers*.

.....
Si fuera posible describir un sueño, describiria á Niza.

Niza no es una ciudad como las demás; si preguntáis, sin embargo, lo que la diferencia de las otras, no podria deciroslo tampoco.

Tiene puertos y no es comercial; hay grandes tiendas y suntuosos almacenes, y no es ciudad dedicada á la industria; ostenta un sinnúmero de ricos edificios y artísticas construcciones, y no es un pueblo que cultiva las Bellas Artes.

Niza está sembrada con el dinero inglés, y trabajada por la especulacion francesa.

La Naturaleza ha puesto el germen; y el dinero por un lado y la codicia por otro, han hecho la poética Niza.

Lo más notable de la poblacion es, sin duda alguna, el *Paseo de los ingleses*.

Es una continuacion de elegantes *chalets*, de magníficos hoteles, todos ricos, todos de construccion distinta y de un admirable *comfort*.

El hermoso color del cielo, el aroma embalsamado que se disfruta, las grandes filas de naranjos y palmeras que forman el paseo propiamente dicho, y el mar que lame las raíces de esta vegetacion frondosísima, hacen del *Paseo de los ingleses* el cuadro más brillante de que puede formarse idea.

El tal paseo es además una verdadera playa, no como las que habeis visto en Biarritz ó San Sebastian, sino más pintoresca; en las de nuestro país se encuentra un sinnúmero de *casetas* todas iguales, todas pobres; parecen, y permítasenos la frase, un hospicio de barracas vestidas por un contratista avaro y codicioso.

En Niza, cada *caseta* tiene su forma particular, su contruccion distinta, artísticas todas y todas lujosas y desahogadas.

No quiero herir con mi párrafo la susceptibilidad de mis compatriotas. Diré en descargo de ellos, que las casillas de San Sebastian están sostenidas por pobres bañeros; al paso que los *chalets flotantes* de Niza son propiedad de ricos ingleses que gastan una fortuna por respirar dos meses un ambiente puro y perfumado.

Muchos de los extranjeros que hallamos, visten luto; vienen á Niza á orar un momento sobre la tumba de algun sér querido y vuelven luego á su país con el vacío en el alma; y es que Niza guarda en su cementerio infinitos extranjeros que han sucumbido allí; pero ¡ah! Niza no los ha muerto: cuando llegaron á ella llevaban ya la muerte impresa en todo su ser. Niza, en lucha con la muerte, ha podido disputarle un momento su presa; pero la muerte ha vencido al fin.

.....
En la mesa del hotel, y frente á nosotros, almuerza una familia inglesa. Todos sus cuidados, todas sus atenciones, son para una hechicera niña de 16 años, que ha ido á la ciudad presa de esa terrible enfermedad que la ciencia ha declarado incurable.

¡Cosa extraña! Diriase que la niña era la que gozaba de salud y todos sus parientes eran los enfermos; ella reía, hablaba con locuacidad y pensaba siempre en viajes.

¡Pobre! Ignora que los primeros frios de otoño cortarán aquella existencia tan llena de encantos.

Con nosotros ha sostenido un animado diálogo.

¿Es hermoso el país de VV? ¿Las españolas aman de veras? ¿Visten todos los españoles como VV? Porque yo he visto, nos decia, en una coleccion de trajes europeos, los españoles vestidos con un traje corto muy gracioso.

Y así, por este estilo, nos ha hecho mil preguntas, ha envidiado el viaje á Italia que emprenderemos mañana, y que á ella le han prohibido, y nos hemos despedido como buenos amigos.

Cuando el próximo invierno nos hallemos cómodamente instalados en nuestro palco del Teatro Real oyendo las inspiradas par-

tituras de Meyerbeer, aquella pobre niña no existirá ya.

Pero no filosofemos: vamos á dar un vistazo por la ciudad y preparémonos para el gran viaje.

No es nuestro ánimo detenernos en Niza; nos esperan ya Pisa, Roma, Nápoles, Florencia, Venecia; etc., y es preciso aprovechar el tiempo.

PASCUAL MILLAN.

BAJADA

DEL
MONTE CÉNIS

Es uno de los sitios que más sorprenden al viajero en Italia. Reproducimos hoy esta notable vista, que ofrece una de las perspectivas más pintorescas y admirables de Europa.

LITERATURA

Y ARTES

UNA EQUIVOCACION

RECUERDOS DE UN
VIAJERO.

A falta de otro entretenimiento, hoy los pasajeros se ocupan de un holandés que se embarcó en Punta de Gales, de quien se cuenta una historia, que no sabe uno si llorar ó reir.

Es un hombre de regular estatura, exagerada nariz, coloreada por los vapores del alcohol, y gafas siempre en movimiento sobre ojos llenos de expresion, templada por diplomáticos cristales. Despues de saludarnos en francés, nos preguntó con notable

insistencia si estábamos en *El Tigre*, vapor de las mensajerías que va á Marsella; tambien á uno de los camareros hizo la misma pregunta, todo lo cual se explica hoy si es cierta la historia de mi holandés, aunque sospecho sea creacion de alguno de los fecundos cuentistas que vienen á bordo.

Héla aquí, ya que hoy no hay otra cosa de más interés que consignar en este diario:

Alicia Van-Dercken era la muchacha más

linda de la Frisia. Desde el Zuider-Zée al Lanwer-Zée dificilmente se hubiera encontrado frente más pura y mejillas más frescas, más llenas de ese magnífico colorido, puramente holandés que parece una mezcla de sangre y leche, un rayo de la aurora en las mejillas de mármol de la Vénus de Milo. Sus ojos, azules como las olas de los lagos de la Frisia, más bien que mirar meditaban, y sus largas trenzas de color de heno, sin brillo

sin contar sus almacenes de Amsterdam sus *ajoupas* y factorías de Java.

A pesar de sus riquezas, el anciano Van-Dercken daba á su hija severa educacion, casi patriarcal, por lo sencilla, y enteramente holandesa, por lo profunda.

Entre sus pretendientes, el favorecido por Alicia era Federico Lardhen, jóven y modesto empleado en la casa de su padre, robusto, colorado, de mediana estatura, un si es ó no les meditabundo, y de un carácter tan dulce como una niña; hombre prosáico y bueno, como la manteca de Flandes, blando de alma y verdaderamente apasionado de la jóven Alicia.

Un dia su jefe y futuro suegro lo llamó á su despacho y le preguntó: «¿quieres á Alicia?» Sus colores, ya pronunciados, subieron al punto que adquiere el cangrejo cocido.

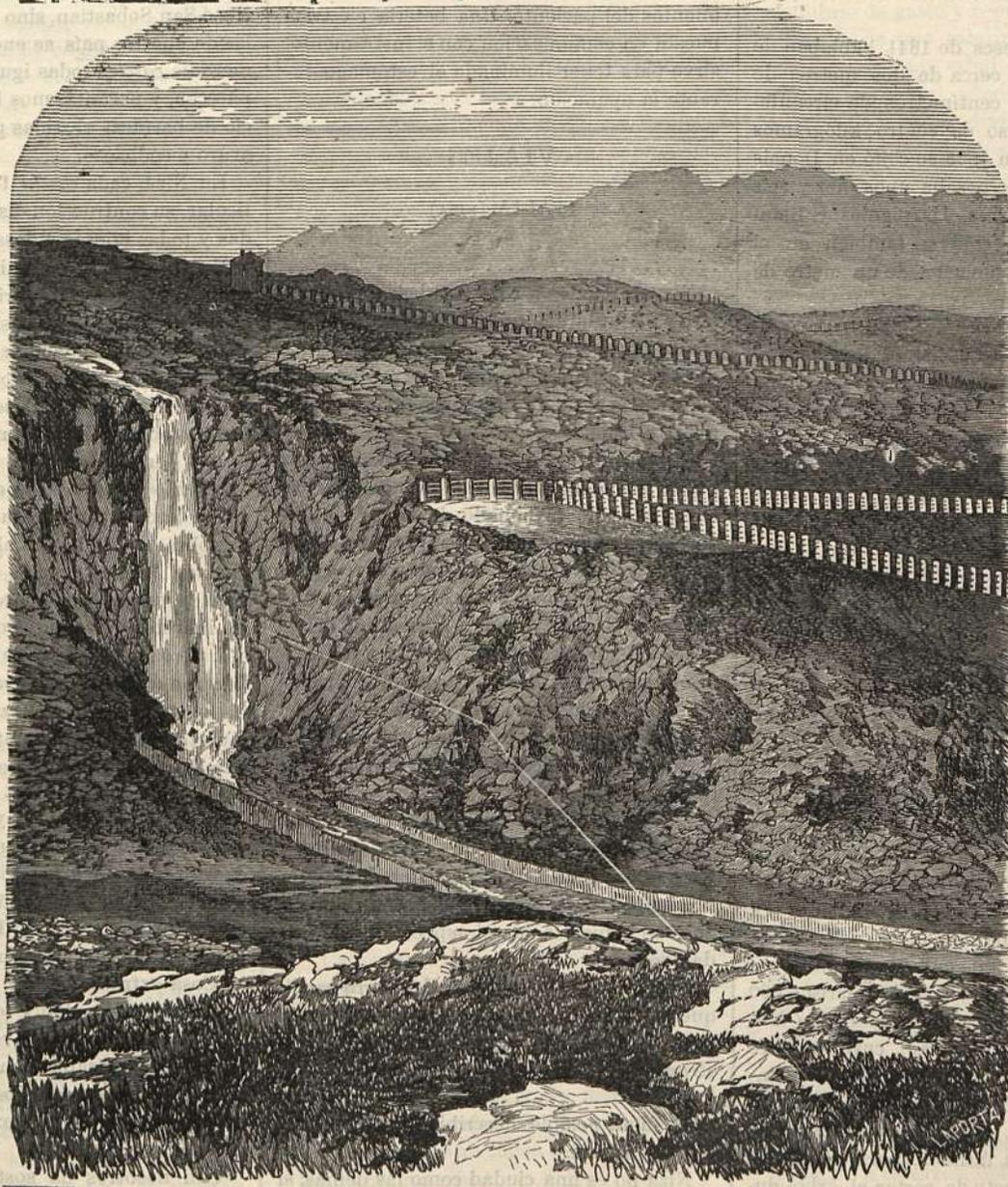
«Pues bien-dijo Van-Dercken, tomando por una afirmacion el rubor de Federico; es menester merecerla!»

El jóven pasó del matiz del cangrejo cocido á la palidez del cadáver, con una facilidad que haria honor á un camaleon.

«Con estas cartas y este dinero, continuó el armador, mañana te pones en marcha para Inglaterra; tomas en los vapores de la *Compañía Peninsular Oriental* pasaje para Batavia, donde te esta-

blecerás en casa de los señores X... á quienes dirijo estas cartas Dentro de cinco años, mi hija tendrá 20 y tu 25; ya podrás sostenerla en Batavia y te la mandaré con su aya hasta Aden, donde la esperarás y donde celebrareis vuestros desposorios.»

Aquella noche Alicia juró á Federico amor eterno por todas las olas del mar del Norte, por todas las estrellas del cielo de Frisia, que entónces por casualidad estaba despe-



[ITALIA.—BAJADA DEL MONTE CÉNIS.

y sin otro adorno que una cinta azul entregada, barrian el suelo á poco que se inclinase vagando en las tardes de verano, al borde del canal que enlaza la ciudad campestre de Franeker con la ciudad marítima de Harlingen. Su padre era un anciano armador de Harlingen donde pasaba nada más que los inviernos, pero tenia, merced á su fortuna fabulosa, casas de campo en Franeker y palacios en Leeuwarden y Groningue,

jado; y Federico, por no quedarse atrás, juró á Alicia por todas las sardinas arenques que se pescan en el Zuider-Zée, encontrarse en Aden el 1.º de Marzo de 1873, para unirse á ella en eternos lazos.

Dos meses despues, desde Batavia, dedicado al comercio y acumulando oro, contaba dia por dia los que aún le separaban del logro de su amor.

Yo, que no tengo tiempo que perder, pasaré por alto las cartas llenas de suspiros que atravesaron en vapor el espacio que media entre Batavia y Harlingen; no me ocuparé de las negociaciones felices que el felicísimo Lardhen emprendió y que le hicieron relativamente rico; no enumeraré sus impaciencias y sus arrebatos, ni la multitud de mujeres cobrizas, negras y amarillas que se vió al fin obligado á amar para templar el fuego devorador de la ausencia; me trasladaré de un golpe al dia en que el dichoso Lardhen, ponía en Punta de Gales un telegrama concebido en estos términos: «*A Monsieur Van-Der-ken, etc. Espero á Alicia, Aden 1.º Marzo, salgo 13 Febrero. Azúcar 37, café 20, nuez moscada 32;*» telegrama en que demostraba tanto su amor á Alicia como su pasion por el comercio. El anciano, al leerlo en Harlingen, dejó escapar una sonrisa de satisfaccion, justo tributo á las dotes mercantiles de su yerno: pero Alicia, al retirarse á su cuarto con su vieja aya, mientras esta la desnudaba, la dijo con un mohin encantador y desdefioso:—«¿No te parece que Federico podia haber elegido otra ocasion para hablar de precios corrientes? Eso de mezclar mi nombre con el café y la nuez moscada... ¡vaya!»—Nube ligera que pronto se desvaneció. Diez dias despues Van-Der-ken dejaba á su hija en Southampton, á bordo de un *Steamer* de la Compañía.

Entre tanto Federico, lleno de impaciencia, recorria las tiendas de Point de Galle comprando todo aquello que le parecia digno presente para su novia. Piedras preciosas, marfil, incrustaciones de sándalo y nácar, ricas telas de Cachemira y del Decan, aves extrañas y graciosas, todo fué reunido con esmero por el feliz amante, y en la noche del 12 de Febrero entró en un bote ó en una de esas atrevidas piraguas de balancin que pululan en el puerto de Point de Galle, y en detestable inglés, mandó á los remeros malayos lo llevasen al vapor de la Compañía, que á la madrugada zarpaba para Aden. La noche era oscurísima, y no se distinguia otra cosa que las luces de algunos grandes vapores y la blanca fosforescencia de las olas rompiendo sobre los peñascos que defienden la entrada del puerto. Federico no era muy marino, á pesar de sus largas navegaciones: así es que á las doscientas brazas del muelle de madera empezó á sentir el mareo; por fortuna, bien pronto llegó á bordo de un vapor enorme, por cuyas portas salian á torrentes los reflejos de las luces de las cámaras y el rumor de cien diálogos: el rumor infernal de las máquinas de carga y descarga, el olor á carbon de piedra y á brea, concluyeron en el estómago del viajero holandés la obra de la piragua bengalesa, y así

fué que, despues de colocar su equipaje en un rincon de la cámara, sobre la primer butaca que encontró libre en la popa, cerca del timon, lo más lejos posible de la atmósfera asfixiante de la máquina y las bodegas, se tendió muellemente.

Bien pronto, á la influencia de las brisas perfumadas de tierra, cesó el mareo, y Federico se entregó á una dulce soñolencia, ocupada por la imágen de Alicia, hasta que la soñolencia convirtióse en sueño. Un estuendo le despertó súbitamente; era el cañon de leva: en la línea dentellada de los bosques brillaba la aurora. Nuestro héroe dejó su sitio, y bajó á la cámara, y continuó su interrumpido sueño sobre los divanes de popa. Cuando se levantó, el sol entraba á torrentes por las portas, el vapor hacia trece millas por hora, y una multitud de viajeros de ambos sexos se desayunaba en la larga mesa de la cámara. Federico buscó al contador de á bordo, de quien solicitó un camarote que en la confusion, el mareo y el sueño de la noche no habia pedido aún. El contador, viendo que el viajero no estaba muy fuerte en la lengua inglesa, le dijo en francés le entregase su billete de pasaje. Apenas lo vió, un juramento se escapó de sus labios, y su rostro, británicamente impasible, se contrajo de sorpresa, de tal manera, que Federico no pudo menos de preguntarle:

—¿Qué le pasa á V., caballero?

—Pero... es posible...—baluceó el inglés.

Usted ¿á dónde vá?

—A Aden.

—¡A Aden!—exclamó en el colmo del asombro el contador.

—Sí, ¿qué tiene eso de extraño?

—¿Pues no ha de tener? Como que no va usted á Aden.

—Caballero, explíquese V.

—Nada más sencillo; V. tomó billete en Batavia para Aden, y este vapor va á Melbourne, á Australia. El vapor que debia partir hoy para Aden estaba fondeado á nuestro costado.

El amante de Alicia se aplastó las narices de un puñetazo, y atropellando á los que encontró en las escalas, subió á cubierta, avanzó á las bordas, miró... y dos gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas. Las costas de Ceylan desaparecian, y el vapor navegaba hácia el Sud-Este. En vano suplicó al capitán volviere á Ceylan, ó que le vendiese un bote de á bordo para ir á tierra: perdida la esperanza, y no pudiendo soportar las risas de sus compañeros de viaje, se sepultó en su camarote, donde le acometió el mareo, que no le dejó hasta que quince dias despues el *Steamer* fondeaba en Melbourne; allí, sin tomarse el trabajo de echar una ojeada al continente australiano, maldiciendo su estrella, volvióse inmediatamente á Punta de Gales, al mes y medio de su viaje de recreo á Australia.

En el momento en que se disponia á embarcarse de nuevo para Aden recibió el siguiente telegrama: «*Cansada esperar ingrato, vuelvo hoy Europa. Indigo 32, dátiles 20, goma 25.*—*Alicia Van-Der-ken.*» Renunció á pintar la desesperacion de Federico Lar-

dhen. Ella dió por resultado que decidiese venir á Europa para sincerarse con su prometida, y lleno de resentimiento contra los vapores ingleses, tomó pasaje en el *Tigre*, enterándose por supuesto repetidas veces si marchaba á Aden, antes de tomar posesion de su camarote.

De que sea esto una leyenda ó una historia no respondo; bien puede ser un plágio de cierto Dr. Paganel de Julio Verne, que á su vez plagió una novelita de Mery sobre un tema parecido, lo que prueba aquello de *nihil novum sub sole*; yo puedo asegurar que en este momento Federico Lardhen es un sér real que destapa una tras otra un sinnúmero de botellas de cerveza al extremo de la mesa en que escribo, sin sospechar que me dedico á narrar sus desventuras.

R. NOBODY.

SU NOMBRE

(TRADUCCION)

El puro aroma del lirio,
Ave canora del alba,
El brillo de una aureola,
Del amigo la voz grata,
El dulce ruido de un beso
De pasion, la hermosa banda
De siete varios colores,
Que las tempestades raudas
Dejan cual bello trofeo
Del sol en la nube hinchada;
El acento inesperado
De la gratitud postrada;
De notas que se evaporan
Los murmurios en el áura;
La secreta aspiracion
De virgen pura; las gayas
Rosas del sueño de un niño;
De algún coro en lontananza
La vibracion misteriosa...
Cuanto el pensamiento abarca,
No es más divino y más suave
Que su nombre, ¡oh, lira amada!
¡Ah! pronunciad ese nombre,
Pronunciadlo en voz muy baja,
Que sea luz en el templo,
Que sea la voz sagrada,
Que en el hondo santuario
Se repita dulce y casta....
Para que mi musa, amigos,
Con llameantes palabras,
Ose mezclar á los nombres
Que un vano orgullo proclama
Su nombre casto, que amor
Ha sepultado en mi alma;
Preciso fuera que el eco
De mis odas inflamadas,
Se escuchase de rodillas,
Cual si agitando las alas
Algún ángel invisible
Junto á nosotros pasara.

VICTOR HUGO.

SU MANO

La mano me tendió ceremoniosa,
Y al cogerla en la mía,

Sentí candente llama misteriosa
Que de mi mano al corazón subía.

Y al propio tiempo en sus pupilas bellas,
Y en su lábio riente,
Hubo no sé qué resplandor de estrellas,
No sé qué seducciones de serpiente.

Fué un segundo no más, pero un segundo
En que creí pesaba
El peso abrumador de todo un mundo
En la pequeña mano que estrechaba.

Y aquella noche la pasé despierto
En un delirio insano,
Pidiendo al alba que me hallase muerto
Con la boca en la palma de mi mano.

Que por virtud magnética pensaba,
En mi insomnio demente,
Que aquellos besos que á mi mano daba
Los sentiría al par sobre su frente.

Y siempre que mi mano estrecha ahora,
Siento en ella el desmayo
De fiebre que la mano me devora,
Cual si hubiese robado al sol un rayo.

¡Ay! no puedo decirla que me abrasa,
Y callarlo no puedo:
Ella no sabe lo que en mi alma pasa,
Y yo de que lo sepa tengo miedo.

RAFAEL GINARD DE LA ROSA.

AL EMBESTIR

Quando suelto la rienda á mi caballo
y alas le pido al viento,
salta la lumbre, y bajo el férreo callo
retiembla el pavimento.
He roto ya una lanza en la muralla;
con sangre el campo humea;
ante el solemne horror de la batalla
mi espada centellea. [frente
¡Ladrad, canes, ladrad! Yo, en vuestra
clavando el ancho escudo
al son del trueno, en mi alazan valiente,
caeré con golpe rudo.
¡Paso! ¡Yo soy! Ensondecido el monte
retumba mi amenaza..
¿Veis? Ese sol sangriento en su horizonte
relumbra en mi coraza.
¡Ay del que, al *aguillon* de su ardimiento
el hierro audaz, blanda,
y, en pos del rayo, en su furor violento
se lanza en la pelea!
Yo basto á hundir la colosal muralla
do su pendón tremola..
¿No ha de cefirme el triunfo en la batalla
con su brillante aureola?
La extensa faz con los escombros rota
recruje el ancha tierra.
¡Güay! Ya, los vientos deslumbrando, flota
mi pabellón de guerra.

FRANCISCO ZEA.

A ELLA

SONETO.

Te amé, chiquita, con furor volcánico,
Y tres meses por tí como un frenético,
Tan flaco me quedé, que diera en ético
Cual dómine infeliz del suelo hispánico.
Mas comprendí que tu mirar satánico,
Hijo no más de un cálculo aritmético,
A mi pasión romántica antitético,
Era como el latino es al germánico.
Entonces, aunque soy de géneo angélico,
Quise romper del modo más simbólico,
Y calabazas te pedí famélico.
Y me las diste, y como buen católico
Te perdoné con aire de evangélico,
Aunque me expuse á reventar de un cólico.

A. GONZALEZ ORBON.

ECOS PERDIDOS

ZEHRA

I.

La sombra de los tiempos ha corrido su
velo sobre las grandezas del arte árabe, que
aún en privilegiados lugares se levanta triste,
solitario, entre las construcciones modernas,
hechas como para contraste y recuerdo de
edades que constituyen hoy el sueño de los
amantes de toda idealidad, de toda belleza.
Soñemos, pues, sobre aquellos restos, y á
manera de castillos en el aire que el soplo
del despertar ha de hacer desaparecer de
nuestra vista, elevemos aquellas construcciones,
evidente prueba de una refinada cultura, que,
aunque negada por algunos historiadores, existió
y pasó para no volver más.

Córdoba, que apenas tiene hoy importancia
entre nosotros, ha sido testigo de aquella
civilización, poder y grandeza árabes, que
atrajo á los pies de Abderraman III á los
embajadores cristianos del emperador griego
Constantino IX.

Aquella prosperidad, que nada puede
oscurecer, se vé reflejada en las bellas artes,
cuyo florecimiento ha delatado siempre á los
pueblos grandes, constituyendo el alma de las
sociedades civilizadas.

Aquellas artes nacían, no en una tierra
tranquila y dispuesta solo á dar frutos de
placer y deleite; sino en una tierra que, hollada
por ejércitos siempre en lucha, en que el
estruendo del combate, las diferencias religiosas,
causa eterna de todos los males, compartía su
savia, su vertijinosa actividad con el crecimiento
de éstas, de las ciencias y de todos los conocimientos
que honran la especie humana.

En las riberas del Guadalquivir, y muy cerca
de Córdoba, Zehra ó Az-Zahara, levantábase
en tiempos (931 de J. C. y 319 de la Eg.), al
impulso de los arquitectos griegos, enviados por
el soberano de Constantinopla, morada entonces
de las bellas artes.

No refiero un cuento de las mil y una noches.
Amante del arte árabe, como de todo lo bello,
sólo relato lo que mis investigacio-

nes me han presentado lógicamente creíble
algunas veces, otras, completamente probado;
es evidente que hoy sueño; pero no es una
pesadilla, no es una sombra fugitiva lo que
cruza mi imaginación, corriendo rápida á los
dominios de la fábula: es una verdad que pasó
para la realidad del momento, y cuyas pruebas
existen en el fondo del cerebro que vuelve á
crearlas ante los párrafos sublimes que las
recuerdan.

Abderraman III edificó esta ciudad (la
Florecente) para morada de su favorita Zehra.

Las casas, fabricadas por un mismo modelo,
cubiertas de azoteas y sembradas entre
magníficos jardines, servían de séquito al
palacio de la esclava, que se elevaba mag-
gestuosamente en el centro de esta ciudad
del amor.

El eco perdido de los poetas árabes es lo
único que resta de tanta maravilla.

Quince mil puertas daban entrada al palacio,
edificado por los bizantinos, que formaron sus
galerías y laberintos con las infinitas columnas
de granito, mármol de España y de Italia,
presentes riquísimos del emperador de Bizancio,
y aún algunas ivendas de Roma.

Las paredes del salón llamado del Califato,
estaban adornadas de encajes de oro, de ese
gusto que tanto se ha prostituido, y que, cuando
se ve retratado fielmente, recuerda y en él se
traduce todo lo original de aquel genio oriental
siempre voluble, siempre apasionado, siempre
ciego amante de la libertad; en aquel salón á
que se llegaba trasportado el ánimo á las
regiones de la más ideal de las idealidades,
existía un estante de alabastro, del que saltaban
infinitos animales, de oro también, y sobre el
cual estaba colgada la famosa perla que el
emperador Leon había regalado al Califa, como
tesoro inestimable; aquella mansión de las
musas ó de los ángeles, era un nuevo cielo
reflejado en argentino lago, en el que las
reverberaciones, los cambiantes de la luz de
tantos soles, penetraban hasta el misterioso
fondo de las aguas á través de los infinitos
y múltiples matices de las flores y transparentes
hojas, representadas en aquel recinto por los
encajes característicos del estilo árabe.

(Continuará.)

JUAN ESPINA Y CAPO.

MISCELÁNEA

MITOLOGÍA

Los doce trabajos de Hércules.—La mitología no es otra cosa que el conocimiento de las divinidades á que rendían culto los pueblos, antes de que el Evangelio viniera con su clarísima luz á disipar el fanatismo y los errores de los tiempos primitivos.

Egipcios, griegos, romanos, escandinavos, galos y germanos, todos han querido darse una explicación de las maravillas de la naturaleza, y á falta de elementos para fijar un punto de partida racional y com-

previsible, han apelado á lo maravilloso, que al propio tiempo que deificaba el origen del mundo y de la especie humana, satisfacía las imaginaciones de un modo fantástico, y halagaba, excitándolo, el sentimiento estético y el amor desenfrenado á los placeres.

En medio de estas miriadas de dioses, repugnantes unos por sus vicios, otros por su grosero sensualismo, y todos por el espíritu de licencia con que por ellos se pretendía disculpar las costumbres pervertidas de las primeras sociedades, existe una divinidad que ha tenido extraordinaria veneración, habiéndosele dedicado infinidad de templos, y en quien no pocos escritores han encontrado cierta semejanza con el hombre.

En efecto; Hércules, hijo de Júpiter, dotado de una gran fuerza, de valor y perseverancia; vencedor de toda clase de peligros; deponiendo su energía á los pies de una mujer y muriendo víctima del fuego que le devora, tiene bastantes puntos de contacto con el que ha dado en llamarse el rey de la Creación, que siente latir en su mente la inspiración divina; dotado también de fuerza y valor; dominando cuantos obstáculos se oponen á su camino triunfante; esclavo, á pesar de su fortaleza, de ese sér débil, la mujer, y muriendo como el dios mitológico, víctima del fuego que constantemente arde en su cerebro, en sus pulmones y en su corazón, tripode sobre la que se asienta la vida del hombre.

Cuenta la fábula, que hallándose el rey Anfitrion en la guerra de los Telebeos, tomó su forma Júpiter, engañando á Alcmena, mujer de aquél y resultando de esta unión ilícita, el nacimiento de Hércules, llamado también Alcides. Diósele en su infancia una escogida instrucción, y no solamente se adiestró en el manejo del arco, sino que cultivó las ciencias y las artes, aprendiendo con los más escogidos maestros la astronomía, la medicina y la música.

Juno, esposa de Júpiter, quiso castigar la infidelidad de su marido en el hijo de Alcmena y logró hacerlo esclavo durante doce años de Euristeo, rey de Micenas, encargando á éste le encomendase otros tantos trabajos, suficientes cada uno de por sí para que perdiera la vida el adolescente Hércules. Todos los dioses del Olimpo fueron espectadores de tan terribles luchas, en las que la fuerza y el ingenio obtuvieron la victoria.

Un enorme león vagaba por las cercanías de Nemea. Las flechas y la clava de Alcides fueron inútiles en su combate con el rey de los animales, y logró destrozarlo luchando con él á brazo partido.

La hidra de Lerna, monstruo de siete cabezas, que renacían á medida que se le cortaban, fué exterminada también por el héroe quien se las cauterizó con un hierro candente.

Cojer vivo á un feroz javalí fué el tercer trabajo que realizó Hércules. Derribiólo con sus robustos brazos, ató con cadenas los

cuatro remos del javalí y cargado sobre sus hombros, lo condujo ante Euristeo.

Una corza con las astas de oro, consagrada á Minerva, escapó durante un año á la constante persecución de Alcides encargado de cojerla viva; al fin logró apoderarse de ella, teniendo que vencer para ello obstáculos casi insuperables.

En las orillas del lago Estinfalo existían unas monstruosas aves de rapiña con garras de hierro, que tenían atemorizados á los habitantes de la Arcadia. Hércules las exterminó con sus flechas.

Un toro furioso, padre del temible Minotauro, que devastaba los campos de Creta; y un rey de Tracia, no ménos furioso, que alimentaba á sus caballos con carne humana, fueron inmolados por el hijo de Alcmena, tan pronto como se lo ordenó Euristeo.

Por aquel tiempo había un pueblo compuesto exclusivamente de mujeres, llamado de las Amazonas, pueblo guerrero y batallador, que de continuo ensanchaba su territorio por medio de las conquistas. Hipólita, su reina, se ajustaba al talle un ceñidor, que daba siempre la victoria á quien lo poseía. Hércules, armado tan sólo de su poderosa clava, derrotó al ejército de Hipólita, desarmó á ésta, le arrancó el ceñidor, y fué á entregárselo á Euristeo, cumpliendo su mandato.

Para limpiar los establos de Augeas, hijo de Apolo, cuyos establos encerraban miles de bueyes, tuvo que variar el cauce de un río, realizando este trabajo sin auxilio alguno.

Para la unión del Océano con el Mediterráneo, separó la barrera que lo impedía, abriendo el Estrecho de Gibraltar, y todavía llevan el nombre de Columnas de Hércules las dos montañas más cercanas del Estrecho.

El rey de Micenas encargóle el trajese unas manzanas del jardín de las Hespérides, cuya situación no era conocida. El héroe tuvo, para enterarse, que preguntar á Prometeo, librándolo de la esclavitud en que yacía sobre la roca, y matando al buitro que le roía las entrañas. Prometeo le dirigió á su hermano Atlas, quien sostenía sobre sus hombros el cielo, y Hércules le reemplazó para que descansase y pudiera darle las instrucciones que necesitaba. Al cabo logró encontrar el jardín y cogió las célebres manzanas, después de haber dado muerte á un dragón con cien cabezas que guardaba aquel ignorado sitio.

Por último, Alcides tuvo que bajar al averno, encadenar al portero de aquel antro, llamado Cancerbero, que era un perro con tres cabezas, y echarlo á los pies del implacable rey de Micenas.

Innumerables fueron las hazañas del número mitológico. A todos puso fin un presente que recibió de Neso, en pago de la muerte que aquél le diera. Era una túnica impregnada en sangre de la hidra de Lerna, y cuando Hércules se vistió con ella, sintió un fuego interior que le devoraba. Cansado de sufrir suplicio tan espantoso,

se arrojó en una hoguera preparada por él mismo con una secular encina que arrancó de raíz. Júpiter le trasportó al cielo y le casó con la diosa de la Juventud, como premio á su vida azarosa y legendaria.

¿No es la existencia de Alcides una alegoría de la existencia humana? Luchas con los elementos, con los animales, con el destino; este es el combate eterno del hijo de los tiempos modernos, como del hijo de Alcmena. Este era forzado y récio; por eso se llama en nuestros días un Hércules, al que está dotado de robusta musculatura y de gran fuerza física.

Al dios mitológico le faltó únicamente acometer un trabajo, en el que, sin duda, no pensó Euristeo, y que la mayor parte de los mortales sufrimos con más valor que Hércules.

Este trabajo es... ¡aguantar á una suegra!

ANGEL DE LA GUARDIA.

EL ORIGEN DEL TENEDOR.

Así como la salud, estado normal del hombre, no se sabe lo que vale hasta que se pierde; y otro tanto sucede con la libertad, y con tantas otras cosas, así vosotros, queridos lectores, estoy seguro de que no apreciáis toda la importancia que tienen para nosotros esos dos instrumentos de uso imprescindible, dada nuestra cultura y estado social. Me refiero al tenedor y á su esposa la cuchara, sin los cuales no podríamos verificar la aprehensión de los alimentos. Porque lo cierto es que los demás séres de la Naturaleza están mejor dotados á este respecto. Al pez, le basta abrir su boca para que se depositen en ella los materiales que han de servir á su nutrición; al camaleón, sacar su pegajosa lengua, en la que se pegan los animalillos que le van á alimentar; al elefante menear su trompa, que es cuchara y cuchillo y todo. Pero el hombre necesita usar de sus manos, lo mismo que el mono, para tomar sus alimentos, con la desventaja de no tener, como este, la boca prominente, sino semioculta entre su nariz y su barba. Parece que la Naturaleza obligaba al hombre á sustituir con sus medios inteligentes, los propios de que dotó á los demás animales.

Urgía inventar *el cubierto*, y os voy á contar quien lo inventó.

Se conocía entre ciertas tribus del Asia, un instrumento que, á manera de bastón puntiagudo, servía entre ellos como de trinchante, mucho más, cuando en vez de una punta se hizo de dos. Pero en Europa no se conocía semejante cosa.

La primera noticia que hemos encontrado se refiere á un relato de San Pedro Damiano. Cuenta que la hermana del emperador de Oriente, Argylo, que había casado con una hija del dux de Venecia, *Orseolo*, en 994, en lugar de comer como hacían los demás, con los dedos, empleaba pequeñas horquillas ó cucharas doradas, para llevar su alimento á la boca. ¡Y el historiador considera este suceso, como uno de los perni-

ciosos efectos del lujo de los venecianos en el siglo XI.

De Italia pasó este lujo á Francia, pues en un inventario de los objetos de plata que tenía Carlos V (1379), figura el tenedor de dos puntas. Durante los siglos XV y XVI, se vulgarizó su uso. Algunos anticuarios conservan tenedores de madera y marfil, que se adaptaban á cucharas sin mango.

A Inglaterra no fué, sin embargo, hasta el siglo XVII. Se consideraba como una manía del viajero Thomas Cosyato el que este caballero usase un instrumento tan inútil y lujoso como el tenedor (1640).

En cuanto á la cuchara, aún es más moderna. No es más allá del siglo XIV, cuando se abandonó la concha de diversos mariscos, que se usaba por las clases más acomodadas, y en las que el lujo podía también hacer (y lo hacía desde luego) sus extragos. ¡La concha, convertida en elegante y plateada cuchara! ¡Qué evolución! ¡Cuántos siglos en que sería disculpable lo que hoy reprendemos en nuestros niños bien educados!

Ahora, lo importante es que os fijeis en la sustancia de que están formados esos utensilios. En efecto; hay ciertas preparaciones que se emplean para revestir de plata los cubiertos y que fácilmente pueden ser atacadas por algunos líquidos, (el vinagre por ejemplo) ó bien por la misma temperatura de los alimentos y entonces puede pagarse cara, la supercheria de los comerciantes en plata... con apellido.

H. RODRIGUEZ PINILLA.

**

Reliquiomania.—El deseo de poseer, ya un escrito, ya un objeto de algun personaje más ó menos célebre, constituye en algunos una afición peligrosa por los grandes gastos que reporta.

Sumas exorbitantes se han solido pagar por algunos de esos objetos, como lo prueban los ejemplos siguientes:

El sillón que Gustavo Wasa recibió de la ciudad de Lubek, fué vendido, en 1825, en 12.000 francos.

El libro de oraciones que leía Carlos I en el cadalso, fué adquirido el mismo año en 2.500.

El vestido que Carlos XII llevaba en la batalla de Pultava, fué enajenado en 2.439.850 reales.

Un diente de Newton fué vendido en 63.800 reales.

Por un diente de Eloisa ofreció un inglés 40.000 francos.

Por el bastón de Voltaire dieron 500 francos.

Un reloj de cobre de Rousseau, fué comprado en 950 francos, é igual suma valió su chupa.

Por la peluca de Stern, se dió hasta 5.000 francos.

Las dos plumas que sirvieron en 1811 para firmar el tratado de Amiens, fueron vendidas por la cantidad de 12.000 francos.

El sombrero que llevaba Napoleon en la

batalla de Eylau, fué adquirido por 4.900 francos.

Veintiocho cartas de Mme. Maintenon, han sido pagadas en la suma de 44.000 francos.

Una carta de María Estuardo, fué adquirida por 4.000 rs.; otra de Labruyère, por 3.500, y otra de Cristóbal Colon, por 3.300.

**

Gramática.—Hay palabras y locuciones que, no obstante su mucho uso, suelen pronunciarse y escribirse incorrectamente.

Citaremos hoy las siguientes:

Aeronauta y *areostático* por *aeronauta* y *aerostático*.

Aujero por *agujero*.

Arbañal por *albañal*.

Admizcle por *almizcle*.

Anecdota por *anécdota*.

Antidiluviano por *antediluviano*; pues en tanto que esta palabra expresa que un suceso es anterior al diluvio, aquélla significa que es contrario al diluvio.

Ambos inclusives por *ambos inclusive*; aquella locución es viciosa, porque el adverbio *inclusive* no puede tener plural.

Admósfera por *atmósfera*.

Avichucho por *avechucho*.

Buenísimo por *bonísimo*,

Barbuquejo por *barboquejo*.

Buñuelero por *buñolero*.

Camapé por *canapé*.

Calamucano por *calamocano*.

Costipado por *constipado*.

Currusco (de pan) por *corrusco*.

Compló por *complot*.

Cocretas por *croquetas*.

**

Pensamientos y frases.—Alejandro el Grande, muy joven aún, sabiendo las continuas victorias de su padre Felipe, rey de Macedonia, exclamó con ira y pesar:

«Mi padre no me dejará á mi nada que hacer.»

**

Un cortesano que habia ganado gruesas cantidades en la banca de Law, preguntó al mariscal de Villars dónde tenia sus acciones.—En la historia,—respondió el general.

**

El conde de la Rochejacquelein, ilustre jefe vendeano, dirigió á sus soldados, ántes del combate, esta corta arenga: «Si retrocedo, matadme; si adelanto, seguidme, y si muero, vengadme.»

**

Maquiavelo, autor del célebre libro *El Príncipe*, que se juzga como un código de tiranía, contestó á uno que le criticaba sus máximas:

—He enseñado á los príncipes á ser tiranos, pero también he enseñado á los pueblos á destruir á los tiranos.

**

Aristipo, viendo á Diógenes comer legumbres, le dijo:

—Si Diógenes supiese hacer la corte á los

reyes, no se mantendría con legumbres. A lo cual contestó Diógenes:

—Si Aristipo supiese contentarse con legumbres, no tendría que arrastrarse ante los reyes.

**

El adulterio es la curiosidad de los placeres ajenos.

PLUTARCO.

**

Hay mujeres que de muy buena gana asisten á un baile medio desnudas; pero si en su casa, enseñando ménos carnes, se encontrasen de pronto con su marido, correrían ruborizadas á envolverse en el peinador.

ALFONSO KARR.

EFEMERIDES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS DE LA SEMANA.

ENERO

Día 10.

1720.—Muerte del célebre astrónomo inglés Flamsteed, que perfeccionó las cartas celestes.

1778.—Muerte de Linneo, creador de la botánica moderna. Fué hijo de un pobre cura de aldea, y llegó á ser médico del rey y profesor de botánica en la universidad de Upsal. Sus obras principales fueron *El sistema de la naturaleza*, *Los fundamentos de la botánica* y *La filosofía botánica*.

Día 11.

1768.—Nace en Uceda, provincia de Santander, el P. José de la Canal. Fué fraile agustino, y despues académico y director de la de la Historia. Renunció el episcopado por dedicarse á los trabajos literarios. Continuó la *Historia Sagrada* de Florez; tradujo magistralmente los *Viajes de Anacarsis*; escribió *El sistema marítimo de los europeos en el siglo XVIII*, y *Tres siglos de literatura francesa*.

1837.—Creación de la Escuela politécnica de Lisboa.

Día 12.

1588.—Nace en Játiva el pintor José Ribera, conocido por el *Españoleto*, nombre que le pusieron en Nápoles. Dejó la escuela que lleva su nombre, y muchos cuadros de asuntos trágicos y melancólicos. Murió en 1656.

1628.—Muerte de Ribalta, pintor valenciano, que estudió en Italia, y dejó gran número de cuadros, notables por la belleza de la composición. Nació en 1551.

1855.—Descubre Chacornac en Paris el planeta asteroide *Leda*.

Día 13.

1535.—Decreta Francisco I, rey de Francia, la abolición del arte peligroso de la imprenta, y prohíbe esta industria en su reino. Comienza la persecucion, que hizo perecer en las llamas á muchos libreros, emigrando otros á España.

1610.—Descubre Galileo en Pádua el cuarto satélite de Júpiter.

Día 14.

1526.—La escuadra de descubrimientos de Loaisa, es víctima de una horrible tormenta en el cabo de las Vírgenes.

1865.—Creación del instituto de Cádiz, sobre la base de las escuelas industrial y de comercio.

Día 15.

1597.—Muerte del gran arquitecto Juan de Herrera. Nació en Mobellan (Asturias); sirvió en las guerras de Italia, hizo las figuras geométricas del código astronómico complutense de Don Alfonso el Sábio, fué arquitecto de cámara, aposentador de palacio, y consultor mecánico del rey; le aconsejó la creación de la academia de matemáticas, de la cual fué presidente; inventó diversos aparatos de geometría, é hizo multitud de obras arquitectónicas, entre ellas el Escorial. Fué enterrado en la parroquia de Santiago, donde existe la partida de defunción, que dice así: «En quince de Enero de noventa y siete años, falleció Joan de Herrera, trazador mayor y aposentador de palacio: recibió los sacramentos: textó ante Galvez, escribano de número de esta villa.»

1622.—Nacimiento del poeta francés Moliere. Fué hijo de un tapicero y cómico de la legua. Sus mejores comedias, son: *El hipócrita*, *El misántropo*, *El avaro*, y *La escuela de los maridos*.

Día 16.

1773.—Abolición de la esclavitud en Portugal, y de las diferencias de raza que impedían el estudio de las artes liberales á los esclavos.

F. PICATOSTE.

TIPO SORIANO

CAMPESINO

Cada una de las diferentes razas que dominaron en otros tiempos nuestro país, al confundirse y mezclarse con las que más tarde las sucedían en el dominio de la Península Ibérica, dejaron en ciertas localidades un tipo más característico y propio que el resto de sus habitantes.

Un viajero alemán, al recorrer España, se fijó muy particularmente en los campesinos de las cercanías del Burgo de Osma, creyendo encontrar entre ellos rasgos muy pronunciados de la raza celtibera, y no pocos usos y costumbres que, junto con su traje especial, podrían dar mucha luz acerca de aquella raza á los que se dedican al estudio de la historia.

Nada tiene de extraño que la tierra que sustentó á los heroicos defensores de Numancia, y donde tan pura y fuerte se mostró la raza celtibérica, conserve aún rastros más claros de la existencia de aquel pueblo que otras donde la dominación romana encontró más fáciles victorias.

El dibujo que ofrecemos á nuestros suscritores basta á dar una idea de este tipo especial y del antiquísimo y característico traje con que se distinguen del resto de los habitantes de la misma provincia.



TIPO SORIANO (CAMPESINO).

AGRICULTURA

AGRICULTURA Y GANADERIA

No discutamos si la Agricultura es ciencia ó arte, ni si la ganadería es una derivación de la agricultura, ó constituye la zootenia, palabra derivada de dos griegas, que significan producción animal.

El cultivo del campo y el cuidado de los ganados, son tan antiguos como el mundo: no ya porque la Biblia lo manifieste, sino porque el sentido comun lo indica.

Dueño el hombre de la energía de su inteligencia, dueño de su actividad mental, la naturaleza le brindó con el banquete de la

creación; y solo, aislado, desnudo, sin las garras del leon, sin la energía del vuelo del águila, sin la fiera del tigre y la agilidad de la pantera, empezó por dominar al mundo vegetal y concluyó por imponerse á todos los animales, imponiéndose á la tierra erial é ingrata, y domesticando á cuantos seres conceptuó útiles para sus necesidades en un principio, para su comodidad despues, para las determinaciones del lujo mas tarde, para el refinamiento de ese lujo, por último.

Pastores y ganaderos, cosecheros y agricultores, los patriarcas hebreos, los opulentos propietarios de las primitivas sociedades civilizadas, del campo y de los ganados, obtuvieron los más rudimentarios elementos de su existencia; del reino vegetal y del reino animal, improvisaron los egipcios las faraónicas grandezas, los griegos y los romanos los embrionarios gérmenes de sus civilizaciones, el cimiento primitivo de la maravillosa elaboración de sus productos, la India, las metamorfosis progresivas de sus edades, el Africa y las maravillas del imperio de los Incas, la por muchos siglos escondida América.

La Agricultura, es la energía investigadora que encuentra en las plantas la fécula y el gluten, los principios activos, las materias colorantes, los alcalóides y los medicamentos, que la tradición revela á las generaciones que se suceden y la química examina, para construir atómicamente el edificio de las acciones y reacciones, base poderosa de la misma química orgánica, que el génio del siglo XIX, Liebig, fundó y el observador Dumas aplicó, para conocer racionalmente lo que la antigüedad ignoraba, primer paso de los triunfos de Pasteur y enorme palanca que remueve obstáculos, para ostentar hermanados el mundo orgánico y el inorgánico, fundidos en el gigantesco crisol de la industria.

La ganadería, ofrece recursos alimenticios de gran energía al hombre, para sostener su vida; víctimas propiciatorias á la Divinidad, elementos de indumentaria á los pueblos, tintes de vivísimos colores, medios de transporte, lo mismo por fértiles llanuras que por áridos desiertos, higiénico calzado, gérmenes de muerte para envenenar las flechas, antidotos contra esos venenos, perfumes admirables, grasas y lanas, sedas y terciopelos, y por la colosal lente de la ciencia el mundo de lo invisible descubierto por la magia del microscopio, que el citado Pasteur y otros génios de la presente centuria perciben en los líquidos, en el cuerpo de los sé-

res vivos, en los focos de podredumbre, reforzando la falange destructora de las plantas, invisibles al ojo desnudo, perceptibles por el microscopio tambien, que atacan en conjunto y buscan y encuentran sus víctimas, lo mismo en la vid que en la patata, en el hombre que en los animales, á expensas de ese hervidero de vidas, que la humedad y el calor desarrollan y propagan, así en el gran lago de Méjico, como en el sagrado Ganjes.

Suprimid los progresos de la Agricultura, y el movimiento civilizador de los pueblos se habrá apagado entre nieblas de miseria y escenas de antropofagia; suprimid los progresos de la Ganadería, y las sociedades retrocederán á las sombras de la barbarie, en que aún se agitan las supersticiosas tribus que conoció Livingstone en Africa, porque entonces habreis suprimido los hermosísimos sentimientos que se traducen por amor, justicia y progreso.

En nombre del progreso, y al progreso contribuyendo, han llegado la Agricultura y la Ganadería á hacer la vida más agradable, el trato humano más comun, la riqueza más asequible á todas las actividades, la racional criatura ménos mecánica, el pensamiento más respetado, la conciencia más altiva, el honor mejor entendido, la ciencia más benéfica, el arte más consolador y fecundo en bienes positivos, morales y materiales.

Dadme un pueblo trabajador y amante del desarrollo de la Ganadería y la Agricultura, y ese pueblo será creyente, amante de la paz, morigerado por conviccion, celoso de su independencia, guardador de sus libertades, rico por su laboriosidad, ejemplar por su amor á la familia, avaro de las emociones hermosísimas y consoladoras de esa misma familia, capaz de toda grandeza, digno de toda prosperidad.

Porque á medida que la Agricultura y la Ganadería progresan, la Industria crece, el Comercio se multiplica, la mecánica desarrolla prodigios de explotacion, el vapor sirve á ambas gemelas, la electricidad las engrandece, la ignorancia huye de sus resplandores, y con la ignorancia la mendicidad que deshonra, la vagancia que envilece, y la falsedad de caracteres, propia de los pueblos holgazanes y corrompidos.

Verdad es, que los estudios agrícolas y pecuarios no producen triunfos de relumbro; pero en cambio tampoco hacen víctimas, ni determinan catástrofes humanas, con acompañamiento de campos talados, viudas sin amparo, huérfanos que tiritan de frio y de miseria, hombres estropeados, victoriosos insolentes y vencidos humillados, acaso, más rencorosos que humillados.

Cuanto más se aproxima el hombre á la naturaleza, cuanto mejor conoce la planta que se perfecciona, el animal que se domestica, la máquina que simplifica el trabajo, el cultivo que facilita las tareas agrícolas, y más produce en ménos tiempo, la res que se transforma en mole de carne nutritiva, el caballo que devora grandes espacios en pocos minutos, el ave de cebo precoz, el insecto que dá miel exquisita, ó elabora seda muy delicada, ó fabrica grana de brillantez

especial ¡con cuánta alegría no vé recompensados sus afanes, respetado su nombre, buscados los productos de sus campos, pedidas á porfía las reses que ha mejorado, las riquezas de su granja, los tipos perfeccionados de su ganadería!

¡Cuántos afanes y cuántos apuros, hasta que el éxito corona la inteligente constancia del agricultor laborioso! ¡Cuántas zozobras condensan la atmósfera con sus amenazas, el impuesto con sus injusticias á veces, la mala fé de gañanes rudos, las asechanzas de la envidia, las indignidades de la ingratitud, la peste que puede diezmar los ganados, los insectos que pueden destruir las cosechas!

¡Pero á la vez, qué satisfaccion cuando los graneros rebosan de cereales, los corrales de ganados, los productos se premian en concursos públicos, y desde el campesino honrado hasta el acaudalado banquero, se descubren al paso del labrador experto, del ganadero incansable, cuyo nombre es conocido por una intachable honradez y una laudable actividad!

Así pensamos, y en este sentido escribiremos, deseosos de contribuir en cuanto podamos, á dar á conocer de la manera más práctica posible los recursos que á los pueblos civilizados, y especialmente á España, brindan, para la determinacion de su grandeza sólida y positiva, la explotacion de esas minas de riqueza que no engañan, si se saben trabajar, conocidas con los nombres de Agricultura y Ganadería.

MANUEL PRIETO Y PRIETO.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

ECONOMÍA DOMÉSTICA

Procedimientos para quitar toda clase de manchas.—Las manchas de cera en paño, terciopelo y otros tejidos se quitan con aguardiente, y mejor con espíritu de vino. Si el terciopelo es encarnado ó rojo, se usa miga de pan caliente, poniéndola encima y debajo. Las de tinta en la ropa con zumo de limon, sal marina y sal de acedera. Las mismas en las láminas y estampas, echando por uno y otro lado del papel polvos de huesos de cordero y metiéndolas en una prensa. Las de hierro, como las de tinta. Las de frutas con el zumo de azufre. Las de brea con trementina y espíritu de vino. Las de sebo sobre terciopelo, con corteza de encina ó cáscara de adormidera quemadas y echadas en polvo, y lavándolo luégo con agua. Las de manteca, brea y sebo frotándolas con papel de estraza y poniendo por bajo una cuchara de plata con fuego. Las de grasa, echándole una yema de huevo, y luégo con un trapo de lienzo blanco mojado en agua hirviendo se lava dos veces. Si el color se pone pálido, se frota con agua de goma arábica y se pone encima el papel.

Las de aceite sobre el paño se quitan mezclando en media libra de miel un poco de sal, amoniaco y una yema de huevo. Las mismas sobre lienzo ó tejido, con agua, con

sosa y hiel, con jabon blando ó una yema. Las mismas sobre láminas, con cenizas de huesos de cordero, y sobre el papel lo mismo que en las láminas. Las de hierro se quitan con lo que las de aceite sobre las láminas. Las de hierro sobre lienzo, poniéndolo sobre agua hirviendo con sal y jugo de acedera, se frota, y últimamente se lava con agua. Las de orina, cociendo una porcion de ésta, mojando la mancha con ella y lavándola despues con agua. Las de vino, mojándolas primero con agua, frotándolas luégo con sal y lavándolas despues con agua. Tambien se quitan mezclando heces de vino blanco un poco caliente con legía fria, y lavando las manchas con esta composicion. Las de grasas en los tejidos de hilo, algodón y lana se frotran con jabon desleido con agua muy caliente, se dejan secar y se lavan con agua caliente y luégo fria. Las manchas de grasa en telas de seda se quitan frotándolas con éter.

El jabon puede ser comun ó compuesto, en cuyo caso será del modo siguiente: á cada libra de jabon media de hiel de buey ó carnero; se deslíe al fuego y se mezcla bien, y cuando hierve se saca, dejándolo enfriar. Las mismas en ropas de seda, se frotran con la esencia de trementina con un lienzo blanco hasta que estén secas; luego se restregan ligeramente con yema de huevo fresco ó hiel de buey, lavándolas en seguida con agua fresca.

Tambien se quitan las mismas extendiendo sobre la mancha zumo de la hierba jabonera, se deja dos ó tres horas al sol, se lava con agua tibia y luego con fresca, repitiendo la operacion si no hubiese salido la mancha.

Las manchas resinosas ó de barnices se quitan usando el alcohol, solo ó preparado con agua de la reina de Hungría, lavándolas despues con agua clara. Las de álcalis y orines desaparecen al vinagre, zumo de limon, sal de acedera: aunque si son ropas de seda, deberá hacerse la prueba antes con un pedazo de la misma tela. Las de pez, alquitran y pinturas al óleo, se quitan frotándolas con aceite volátil de trementina. Las manchas sobre cualquier clase de paño y color, se quitan tomando una yema de huevo fresco, una media libra de miel y el grueso de una nuez de sal amoniaco; se mezcla todo bien, se aplica la cantidad necesaria sobre la mancha, se deja algunos minutos en ella, y se lava despues con agua fresca.

* * *

Modo de impedir que las moscas ensucien los muebles, espejos, etc.—Fróntense en diferentes partes los muebles, cuadros, pinturas, etc., con aceite de laurel, cuyo olor ahuyenta estos insectos. Se destruyen tambien poniendo sobre una mesa un plato con mercurio mezclado con leche ó agua y azúcar. Si se cubre un plato con un baño de miel, todas las que acudan quedarán á él pegadas.

En las cocinas podrán suspenderse del techo unos ramos de parsitaria ó de alfalfa, salpicada con agua azucarada; cuando ha anochecido se aplica debajo una tabla con

un poco de pólvora y pez griega en polvo, se prende fuego, y caen casi todas las que haya en el manajo.

Para que las moscas no se peguen á las pinturas, se pone en una cazuela de agua un manajo de puerros por espacio de seis ú ocho dias, y con esta agua se humedece la pintura.

La leche, mezclada con pimienta, es un veneno para las moscas, sin serlo para el hombre.

Las hojas del tabaco, puestas en infusion en agua por veinticuatro horas, y despues que hierva una con él, atrae las moscas y perecen infaliblemente.

* *

Modo de destruir ratas y ratones.—

Tómense cuatro onzas de miga de pan, dos onzas de manteca de vacas y una de nitrato de mercurio cristalizado; mézclase todo bien y háganse bolillas, que se echarán en los parajes donde están ó acudan los ratones y ratas. El olor de la manteca los atrae, y perecen á centenares.

Se embadurnan con vino sus guaridas, y no vuelven á parecer por ellas.

Para coger muchos en ratoneras se hace una mezcla de harina de mijo y un poco de manteca, sobre la que se echará una ó dos gotas de esencia de anís; se forman bolas y se ceban con ellas las ratoneras.

* *

Receta para que el pan duro se ponga tierno.—Se toma el pan duro de tres, cinco á más dias, y se mete en una vasija con agua, se saca despues y se deja secar un poco; despues se pone en el horno, y se pondrá tan tierno, que parecerá del dia.

* *

Lacre de todos colores para sellar cartas.—Tómese una libra de goma laca, de menjuí y calafonia, de cada cosa media onza, y de bermellon una onza; deritase todo, y estando líquido, se echa sobre una mesa untada con aceite de almendras dulces, y ántes que se enfrie se forman los palitos ó barras. Los colores se hacen al gusto de cada uno.

* *

Modo de quitar al aceite su olor rancio.—Echese una libra de aceite rancio sobre tres ó cuatro onzas de carbon machacado; se le deja así empaparse por dos ó tres dias; pasado este tiempo, se le pasa por un pedazo de paño, se obtiene así el aceite claro y libre de su olor rancio; si el aceite estuviese colorado, se pone muy claro. Para mayor cantidad de aceite se echa en proporcion el carbon.

Tambien se le puede quitar al aceite su olor rancio, cuando aún no está demasiado pronunciado, poniéndolo mezclado con agua en una botella y agitándolo fuertemente; se repite dos ó tres veces esta operacion; se separa del agua y pierde así su gusto rancio.

* *

Modo de corregir el gusto de la harina mohosa.—Empápanse dos libras de trigo en media azumbre de aguardiente; retírese ya empapado, y séquese para reducirlo á harina, y ésta introdúzcase con la alterada ó enmohecida; dos libras bastan para quitar el mal gusto que causan.

* *

Modo de limpiar los guantes sin mojarlos.—Se toma miga de pan y polvos de huesos muy quemados, y se restregan con ellos los guantes; se frotran despues con una franela impregnada de polvo de alumbre y tierra de quitar manchas, y quedarán perfectamente limpios.

* *

Modo de reproducir un escrito borrado por la accion del tiempo.—Las más de las veces nos hallamos con documentos que por lo antiguos que son han perdido el curtiente y el ácido de la tinta, puesto que el tiempo no respeta más que el óxido de hierro. Pues bien, cuando esto suceda, para rejuvenecer el escrito, hágase una disolucion de ácido hidro-clórico, bastante extendida; y con ayuda de un pincel humedézcase la parte escrita; en seguida prepárese otra de hidrocianato de potasa, con la cual se le dá el segundo baño, y entónces se reproduce perfectamente el escrito.

Como acontece algunas veces, la criminalidad usa de medios para ocultar su fraude; llegado este caso, exige un nuevo procedimiento, y es exponer el escrito de que se trata al vapor de sulfato de amoniaco ó sumergirlo en agua saturada de sulfuro de dicha sustancia, y tan luego de aplicada aparecerá la parte borrada.

Algunos tienen por costumbre emplear una disolucion de hidrocianato de potasa, mezclado con alguna parte de ácido sulfúrico.

Sin embargo, este reactivo no es tan seguro como el primero.

El medio de evitar esto, es mezclar las tintas ordinarias con la tinta de China.

* *

Procedimiento para hacer balas metálicas inofensivas.—Debemos suponer que casi todos nuestros lectores están enterados de la prestidigitacion y que habrán admirado al célebre prestidigitador Hermann, extranjero, y á nuestro aplaudido compatriota Canonge, como igualmente á ese sin fin de titiriteros ambulantes que recorren las calles y combinan infinidad de suertes.

Por ejemplo, uno de esos individuos anuncia que va á descargar una escopeta, revolver ó cañon, con el que se compromete á tirar á su compañero, y como prueba de su veracidad, ruega á los señores concurrentes se sirvan examinar la bala mortífera.

Examínase la bala, y como es natural, el examinador nada le encuentra, pero como nosotros la conocemos, sabemos muy bien, como sabrán nuestros lectores, que las tales

balas nada son, y se componen del siguiente modo:

Se toman algunos centigramos de estaño y de mercurio formando una amalgama. Concluida, se toma lo que se necesita, y se coloca en un molde de hierro frio, y poco rato despues salen las balas casi iguales á las otras; tanto, que pueden engañar á cualquiera, y mucho más si el que lo hace prueba de disparar el tiro contra otro.

La causa de este sorprendente fenómeno, consiste, en que el calor ablanda las sustancias que componen la bala, y si es demasiado vivo, volatizará el mercurio en seguida, puesto que entra en la proporcion de 96 por 100.

Si alguno de nuestros lectores quisiera divertirse, le aconsejamos para evitarle una desgracia, procure que entre el mercurio en esa amalgama con la proporcion de uno á noventa y nueve, para evitar así volatilizar el mercurio, y de este modo podría tirar á todo el mundo sin matar á nadie; pero lo mejor es no probarlo sobre ninguna persona, por si acaso la amalgama no se hubiera hecho bien.

SECCION RECREATIVA

En una de las orgías que dieron nombre á la Regencia en Francia, no pudo contenerse la condesa de Sabran, y exclamó escandalizada:

—Sin duda, una vez creado el hombre, tomó Dios en sus manos un poco de cieno, y de él hizo las almas de los príncipes y los lacayos.

* *

Luis XIV leyó á Boileau unos versos que habia escrito; y le pidió su parecer sobre ellos.

—Nada hay imposible para V. M., le dijo el sagaz crítico. V. M. se ha empeñado en hacer versos malos, y lo ha conseguido.

* *

Prestó un sugeto dinero á un camarada, y desde entónces éste evitaba encontrarse con él.

Al cabo de cierto tiempo le vé el acreedor, corre á su encuentro y le dice:

—¡Eh, compadre, una de dos: ó me devuelve V. el amigo, ó me devuelve V. el dinero!

* *

Estaba un hombre algo bebido á la puerta de una iglesia.

—¿Está muy adelantada la misa? le preguntó una señora.

—Está en lo mejor: ahora va el tercer trinquis.

* *

Estuvo un hombre litigando 20 años, y por fin perdió el pleito.

Compadeciale un su amigo por los disgustos que habia pasado en tanto tiempo, y él respondió:

—Hombre, no; porque durante 20 años todos los días he pasado largas horas con la dulce esperanza de ganarlo. Lo he perdido; pero eso ha sido cosa de un momento.

**

Un joven que iba á casarse por la noche, se confesó por la mañana.

Dijo todos sus pecados, y recibió la absolución. Cuando ya se retiraba, se acercó al confesionario, y dijo:

—Padre, V. se ha olvidado de imponerme penitencia.

—¿No me has dicho que te casabas hoy? Pues anda, hijo mio, que buena la llevas.

**

Un predicador estuvo muy pesado refiriéndose al Evangelio de la Samaritana, y para disculpar su prodigalidad, dijo á sus oyentes:

—No extrañéis que el Evangelio de hoy haya sido tan largo, porque habla en él una mujer.

REC. ON I. F. E. A. T. A. V. I. A. * * *

FUGA DE VOCALES.

n c.s.d. s. c.st.
y c.n p.t.r.n.l c.r.ñ.
. s. l.d. p.s. l n.ñ.
p.r. s.c.. m.n.c..

.nt.nc.s, t.rc.nd. l g.st.,
m.r.s. . n. y .tr. l.d.
y .xcl.m. d.sc.n.s.l.d
.y .m.r c.m. m. h.s.p..st.!

**

FUGA DE CONSONANTES.

E. .a.. .ue .e .u.ie.e
.ie...e .e .e.a.a.á,
.o..ne .e é. .e .e .a.á
.o .i..o .ue .e .e .ie.e

**

CHARADA.

Prima y tercera tus lábios
ántes que hablar mal del todo,
y dí como yo: no dos
nunca nada tan hemoso,
ni hay otra segunda tercia
que más valga en todo el globo.

**

SOLUCIONES

Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR

Charada.

Á LA FUGA DE VOCALES

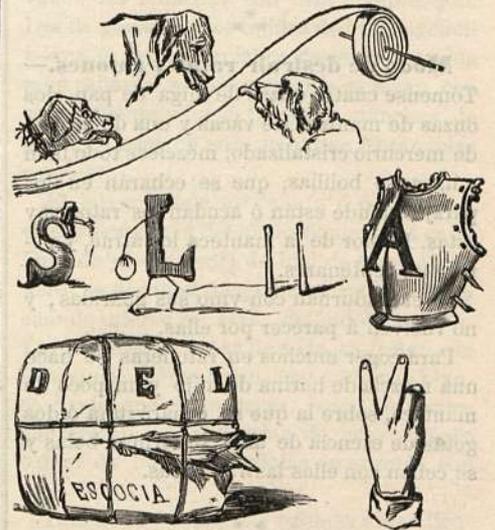
En el carro de los muertos
ha pasado por aquí.
Llevaba una maro fuera,
Por eso la conocí.

**

Á LA FUGA DE CONSONANTES

Tengo en el pecho una iglesia
y en esa iglesia un altar,
y en ese altar una vírgen,
y yo soy el sacristan.

GEROGLÍFICO.



Imp. de M. Romero, Ventura Rodriguez, 8.

SEMANARIO DE LAS FAMILIAS

REVISTA ILUSTRADA

CIENCIAS, LETRAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS UTILES

SE PUBLICA LOS LUNES, Y CADA NÚMERO TENDRÁ 16 PÁGINAS CON GRABADOS, Y 48 COLUMNAS DE LECTURA

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid: Un mes, 6 rs.—Provincias: Trimestre, 20 rs.—Ultramar: Seis meses, 2 pesos oro.

GRATIS Á LOS SUSCRITORES

DE

EL PORVENIR

DIARIO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, EXCEPTO LOS LUNES

SECCIONES QUE ABRAZARA

POLÍTICA.—EFEMÉRIDES.—CONGRESO Y SENADO.—SECCION EXTRANJERA.—CORRESPONDENCIA DE PROVINCIAS.—ACADEMIAS Y CONFERENCIAS.—SECCION DE NOTICIAS.—BOLETIN DE LA BOLSA.—REVISTA DE INSTRUCCION PÚBLICA.—REVISTA ECONÓMICA.—REVISTA MILITAR.—REVISTA DE TRIBUNALES.—FOLLETINES.—

Precios de suscripcion.—Madrid, 8 rs. al mes.—Provincias, 30 al trimestre.